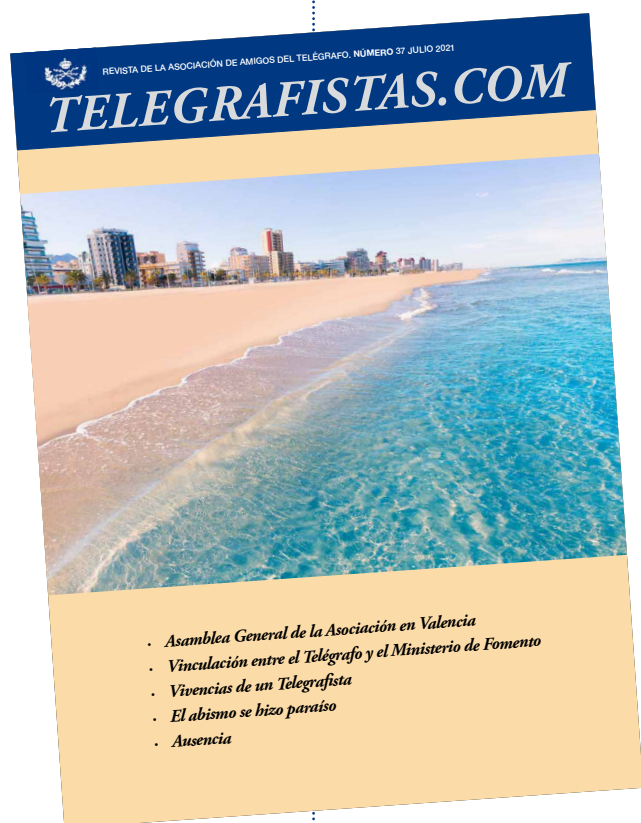




TELEGRAFISTAS.COM



- *Asamblea General de la Asociación en Valencia*
- *Vinculación entre el Telégrafo y el Ministerio de Fomento*
- *Vivencias de un Telegrafista*
- *El abismo se hizo paraíso*
- *Ausencia*



REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 37. JULIO 2021

DIRECTOR:
MANUEL BUENO

CONSEJO DE REDACCIÓN:
ESTHER ARRANZ
MARTÍN PRIETO

COLABORADORES:

PILAR ARANDA	AVELINA JORGE
MÁXIMO VELADO	JAVIER SUÁREZ CASADO
JOAQUÍN MUÑOZ CALERO	MARÍA OTERO
MAGI VIDAL	MARÍA VICTORIA REYZÁBAL
EMILIO BORQUE SORIA	ÁNGEL ÁLVAREZ
VICENTE RUBIO	JOSÉ MARÍA NOVILLO
JUAN LÓPEZ MOYA	MÁXIMO DURÁN RAMOS
MARÍA LUISA LÓPEZ	ANTONIO DELGADO
JESÚS LÓPEZ REQUENA	ÁNGEL MEDINA
MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ	JUAN DÁVILA GARCÍA

FOTÓGRAFOS:
MERCHE SOLERA
DANIEL GONZÁLEZ
DIONISIO MANJÓN

REDACCIÓN:
Conde de Peñalver, 19. 28006 Madrid

e-mail: amigos.telegrafo@correos.com
webmaster@amigosdeltelegrafo.es

Teléfono:
91 396 19 73
626 508 658

ÍNDICE

Seguimos resistiendo	3
Noticias de Sevilla	4
Un Sello conmemorativo	5
El que la sigue la consigue. Por fin nos vamos a Valencia. I Encuentro de Telegrafistas en Valencia	6
El Viaje	8
Los Últimos de Filipinas y III (Compendio telegráfico)	10
"Aquella sala de cacharros y locos"	13
Pequeña efeméride	15
Reverso	17
La redención de las rosas. Diploma "I Certamen de relatos cortos"	18
Vivencias de un Telegrafista, (I)	20
La Higuera, la Cigarra y Yo	23
Vinculación del Ministerio de Fomento y el telégrafo eléctrico en España (I)	24
La COVID -19, motivo de reflexión	27
España: Teléfonos rojos con el Kremlin y la Casa Blanca	28
Importancia de la Telegrafía Óptica: La Telegrafía Óptica en el I Congreso Internacional y XIII Nacional de la Didáctica de la Geografía de la AGE.	30
José Chaix, un precursor de la telegrafía óptica, y la medida del arco del meridiano.	32
Las fotografías de la primera promoción de ingenieros de telecomunicación	34
Tecnologías, ¿de la comunicación?	36
El abismo se hizo paraíso,	39
Sucedió hace 115 años.	40
Ausencia.	41
De la voz interna de Juana, de Rafael Alcalá	42

Seguimos resistiendo

**Hay hombres que luchan un día y son buenos
Hay otros que luchan un año y son mejores
Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos
Pero hay los que luchan toda la vida
Esos son los imprescindibles
(Bertolt Brecht)**

Creo que estamos imitando a Bertolt Brecht, en los últimos párrafos sobre la necesidad de luchar toda la vida para llegar a ser casi imprescindibles.

De alguna manera, la Asociación está soportada sobre una serie de componentes de la misma, que hacen que Telégrafos siga sonando en toda España.

A pesar de la Covid-19, que nos ha mantenido semi atados, hemos continuado sacando nuestra revista que, por comentarios que tenemos, sigue mejorando y también nuestra web, que sigue recogiendo toda la información que sobre Telégrafos aparece en cualquier medio de comunicación, para mantenernos al día.

Hay que tratar, en primer lugar, de conservar lo que se tiene y seguir luchando por lo que se quiere.

Nos pasamos la vida esperando que pase algo y lo único que pasa es la vida. No entendemos el valor de los momentos hasta que se han convertido en recuerdos.

No hagamos de nuestra vida un borrador, pues tal vez no tengamos tiempo de pasarlo a limpio.

Con la ilusión de siempre, trataremos una vez más de realizar la Asamblea General de la Asociación en Valencia, Asamblea que hemos tenido que aparcar, hasta que las condiciones de la Covid-19 nos han dejado y los compañeros, la mayoría, han sido vacunados con las dos dosis correspondientes.

Por ello, os animamos a participar durante los días 3 al 8 de octubre en Valencia. En breve recibiréis más información en una circular.

Salud para todos.



Noticias de Sevilla



José Luis Simón

Nuestro Vicepresidente y Delegado de la Asociación para Andalucía, Daniel González García, nos remite un correo en el que notifica, para que le demos la máxima difusión posible, que el asociado y muy conocido compañero de Sevilla José Luis Simón Delgado, teléfono 630 119 110, ha creado un grupo de Whatsapp, denominado Sala de Aparatos, grupo que está teniendo mucho éxito.

Todos aquellos que puedan estar interesados, se podrán poner en contacto con José Luis, para que sean incluidos en dicho grupo.

Se pone en conocimiento de todos los componentes del grupo, que se deberá mantener una compostura que corresponde a los telegrafistas, no entrando en debates políticos ni religiosos, con el fin de no ofender a ningún participante.

El motivo de la creación de dicho grupo está en debatir sobre temas de telecomunicación: el Telégrafo, el Teléfono, la Radio, la Televisión, así como temas culturales, intercambiando noticias y recuerdos.

La Asociación de Amigos del Telégrafo, no se hace responsable de ninguno de los contenidos ni de los participantes, al ser un grupo independiente, aunque muchos de los participantes sean asociados.



Daniel González

Un sello conmemorativo



El pasado día 22 de abril, se celebró el 166 aniversario de la creación del Cuerpo de Telégrafos, también el Centenario del título de “Ingenieros de Telecomunicación”. Ese mismo día y en formato streaming, se efectuó la presentación del libro “Ingenieros del año del COIT, 20 miradas al pasado para construir el futuro”.

El acto se cerró con la presentación oficial del sello conmemorativo del centenario, emitido por Correos, a cargo de nuestro Presidente Vicente Rubio Carretón.

Correos ha emitido un total de 160.000 ejemplares de este sello.

Correos, junto al Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación (COIT) y con el apoyo de la Asociación de Amigos del Telégrafo de España, quieren hacer un reconocimiento a todos los profesionales que han contribuido con su talento y esfuerzo a enaltecer el Cuerpo de Ingenieros de

Telecomunicación. En 1920 con la promulgación de un Real Decreto de 22 de abril, se reforma la Escuela Superior de Telégrafos, creada en 1913 y se formaliza la titulación de Ingenieros de Telecomunicación.

De este modo, los alumnos de aquella primera promoción se convirtieron en los primeros Ingenieros de Telecomunicación. Por lo tanto, la Escuela Oficial de Telegrafía que apareció con el Reglamento de Telégrafos de 1913 es, de hecho, la primera Escuela de Ingenieros de Telecomunicación.

El año 1921, y dentro de los actos conmemorativos del aniversario de la creación del Cuerpo de Telégrafos, tuvo lugar la entrega de los primeros títulos de Ingenieros de Telecomunicación en un acto solemne en el recién inaugurado Palacio de Comunicaciones.

Recibieron el título de Ingeniero de Telecomunicación 26 alumnos, de las tres promociones de estudios superiores de la Escuela.

El que la sigue la consigue

Por fin nos vamos a Valencia

I Encuentro de Telegrafistas en Valencia



La Asociación de Amigos del Telégrafo de España tiene programada una serie de actividades durante los días 3 al 8 de octubre del presente año, visitando Valencia y sus alrededores.

Esperamos que, en esta ocasión, sí podamos realizar la Asamblea General, así como las visitas culturales previstas y que han sido retrasadas como consecuencia del Covid-19. Por fin todos estamos vacunados, con lo cual hemos reducido los riesgos.

Como es habitual en las visitas a las diversas Comunidades Autónomas, tendremos una comida especial de Hermandad, que servirá de encuentro entre los telegrafistas de Valencia y los compañeros que nos trasladaremos allí desde diversas zonas de España y así poder departir con vosotros durante la comida.

La comida está prevista que se realice el día 5, martes, a las 15,00 horas en el Restaurante del Hotel Eurostars Rey Don Jaime. Nos encantaría que estuvierais presente.

Para participar en la comida, deberás ponerte en contacto con:

- **Juan Carlos Gómez Pastor**
e-mail: bucanerojc@hotmail.com
Teléfono 722 111 685
- **Manuel Bueno Caro**
e-mail: mbuenocar@ yahoo.es
Teléfono: 626 508 658

A las 11,30 horas:

XVI Asamblea General de la Asociación de Amigos del Telégrafo de España en el hotel Eurostars Rey Don Jaime, Avda. De les Balears, 2 – Valencia.

A las 15,00 horas: comida de Hermandad en el mismo Hotel.

NOTA IMPORTANTE:

Es necesario, con suficiente antelación, reservar plaza en el Restaurante por lo que, los que estén interesados en venir, se ruega que lo indiquen a la mayor brevedad posible.

El precio de la comida rondará los 30 euros, incluido IVA.

Confíando encontrarnos en Valencia recibe un fuerte abrazo,

La Junta Rectora.

XVI ASAMBLEA GENERAL VALENCIA



- * AUTOCAR GRAN CONFORT
- * HOTEL REY DON JAIME
- * SEGURO ASISTENCIA
- * GUIA LOCAL EN VALENCIA
- * GUIA LOCAL EN SAGUNTO
- * ENTRADA AL OCEANOGRÁFICO
- * CUEVAS DE SAN JOSE
- * PASEO EN BARCO POR LA ALBUFERA

- * SUPLEMENTO INDIVIDUAL: 35€ - NOCHE
- * ENTRADA MONUMENTOS NO MENCIONADOS
- * ALMUERZO ASOCIACIÓN
- * SEGURO DE CANCELACIÓN: 20€
- * EXTRA PERSONAL

**DEL 3 AL 8
DE OCTUBRE**

540€

1DIA.- SALIDA DEL PUNTO DE ORIGEN, BREVES PARADAS EN EL TRAYECTO, VISITA A **LLIRIA**, CONTINUACIÓN HASTA VALENCIA, ALMUERZO EN RESTAURANTE, LLEGADA AL HOTEL EUROSTARS REY DON JAIME, ACOMODACIÓN, POR LA TARDE, VISITA **PANORÁMICA DE VALENCIA CON GUIA LOCAL**, TIEMPO LIBRE PARA FAMILIARIZARNOS CON EL ENTORNO, CENA Y ALOJAMIENTO.

2DIA.- DESAYUNO, VISITA CON GUIA LOCAL **"VALENCIA ESENCIAL"**, CONOCEREMOS LOS LUGARES MÁS EMBLEMÁTICOS DE LA CIUDAD, TORRES SERRANO, PLAZA DE LA VIRGEN, PALACIO DE LA GENERALITAT, CATEDRAL.... ALMUERZO EN RESTAURANTE, POR LA TARDE VISITA AL **OCEANOGRÁFICO**, ALBERGA EL ACUARIO MÁS GRANDE DE EUROPA, CENA Y ALOJAMIENTO.

3DIA.- DESAYUNO, **ASAMBLEA** Y ALMUERZO ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN, TARDE LIBRE PARA DISFRUTAR DE LOS COMPAÑEROS QUE HACE TIEMPO QUE NO VEMOS, CENA Y ALOJAMIENTO.

4DIA.- DESAYUNO, POR LA MAÑANA VISITAREMOS **SAGUNTO** CON GUIA LOCAL, DONDE DESCUBRIREMOS EL ORIGEN IBERICO Y SU ROMANIZACIÓN A TRAVÉS DE UN PASEO QUE NOS HARÁ RETROCEDER EN EL TIEMPO. ALMUERZO EN RESTAURANTE, POR LA TARDE VISITA A LAS **CUEVAS DE SAN JOSE**, CONOCIDAS POR SER LAS GRUTAS POR LAS QUE DISCURRE EL RÍO SUBTERRÁNEO NAVEGABLE MÁS LARGO DE EUROPA, CENA Y ALOJAMIENTO.

5DIA.- DESAYUNO, VISITA AL **PALMAR** Y **LA ALBUFERA**, OASIS URBANO RODEADO DE ARROZALES, PASEO EN BARCO, ALMUERZO EN RESTAURANTE, REGRESO A VALENCIA, CENA Y ALOJAMIENTO.

6DIA.- DESAYUNO, VISITA A **REQUENA**, INTENTAREMOS LLEGAR HASTA LA TORRE ÓPTICA, ALMUERZO EN RESTAURANTE Y CONTINUACIÓN HASTA EL PUNTO DE ORIGEN.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO

PARA RESERVA DE PLAZA

DESDE EL 1 DE JUNIO
DEL 1 AL 10 DE SEPTIEMBRE
ENTIDAD
CUENTA

140€
RESTO DEL VIAJE
LIBERBANK
ES07 2048 3054 2934 0000 6365

El Viaje

Marisa López

Se acabó. Cerró ventanas, cubrió los muebles contra el polvo, cerró su pequeña maleta y cogiéndola fue hacia la puerta pasando su húmeda mirada por las fotografías de los abuelos, de sus padres, por cada rincón de la casa, cada recuerdo vivido e irrepetible. Cogió a su precioso gatito, salió y cerró la puerta con llave en un movimiento lento y costoso como si la llave pesara un quintal. Era muy duro echar el cierre a veinte años de vida tranquila, agradable, sintiéndose protegida y amada por una familia increíble que el destino le arrebató prematuramente, dejándola en una casa llena de recuerdos, demasiado grande, que le hacía notar aun más las ausencias; es por lo que decidió irse a Madrid, por ahora, con la única familia que le quedaba y, después, ya vería.

Según iba por el jardín, en una mano la maleta y su gatito en el otro brazo, camino de la estación del ferrocarril, trataba de retener en la retina sus flores, el almendro, que ahora estaba en flor, la frondosa higuera junto a la verja. Al echarle el cierre y poner el candado vino a su mente el conocido verso de Rosalía de Castro:

*Adio rios, adios fontes
adios regatos pequenos
adios vista dos meus ollos
non sei cando nos veremos.*

con la que se sintió totalmente identificada, pero que, al igual que ella, comiéndose la pena, la añoranza (la morriña), tiró para adelante en busca de su destino, su porvenir que, por desgracia, no podía encontrar allí, en su precioso y pequeño pueblo sin salidas laborales para ella.

Antes de irse aún tenía que dejar a su gato "Pelusa" en casa de su vecina, ella no se lo podía llevar, pero Carmen se lo cuidaría bien; acarició su suave pelo y, arrimando su boca a su orejita, le dijo: "No te preocupes, vas a estar muy bien y yo volveré a por ti". Pelusa pareció entenderlo, ronroneó un poco en sus brazos como despidiéndose y luego saltó al suelo siguiendo a Carmen a su casa. Ella aprovechó la buena disposición de Pelusa, dio las gracias a Car-

men y salió deprisa camino de la estación sin volver la cabeza atrás ni una sola vez, eran muchas emociones y no quería "romperse" en el último momento.

El reloj de la estación marcaba las 12,30; a las 13,30 se supone debería llegar el tren, fue con tiempo suficiente aunque resultó que el correo Galicia-Madrid traía media hora de retraso, (en los años cincuenta siempre los trenes llevaban grandes retrasos); para matar un poco la larga espera entró en la cantina, se sentó y pidió un Mirinda, refresco de naranja de moda en la época. En su mesa alguien se había dejado EL FARO DE VIGO. Elia lo cogió y lo estuvo ojeando en lo que llegaba el tren; y, al fin, sonó lejano el pitido que no cesó hasta que estuvo en la estación en la que entró despacio resoplando humo hasta pararse del todo.

Elia se subió en el quinto vagón y buscó allí un departamento y un asiento, saludó a los otros pasajeros y, una vez colocada su pequeña maleta, se asomó a la ventanilla hasta que, después de sonar la campana, el tren arrancó lentamente dando lugar a que unos críos que recogían carbón en las vías para ayudar económicamente en sus casas, al verla, alzaran sus brazos en señal de despedida y le gritasen ¡Vuelve pronto!; ella correspondió a su saludo y les dijo ¡Lo haré! Poco a poco los niños se fueron haciendo más pequeños hasta desaparecer, junto a las casas, la torre de la iglesia que tañía sus campanas como dándole un adiós. Cuando dejó de ver tierras conocidas bajó la ventanilla y se sentó dispuesta a compartir el largo viaje con los compañeros de departamento.

Por fin, a mediodía del día siguiente -los viajes entonces, entre larguísimas paradas y otros imponderables, duraban veinticuatro horas-, divisaron primero los barrios marginales y las chabolas y, en contraste, a lo lejos, los grandes edificios de Madrid; poco a poco entraron en la estación del Norte ¡Al fin habían llegado!

Elia se despidió de sus compañeros de viaje deseándose suerte e intercambiando teléfonos. Después bajó al andén y allí se quedó parada sin saber qué hacer, desorientada ante aquel trasiego de gente en

todas direcciones; los mozos de estación, cargados sus carros con maletas, la sorteaban con la habilidad que da la práctica pero que a Elia le hacía temer por su integridad física, miraba intranquila a ver si divisaba a su familia pero en aquel maremágnum no se distinguía mucho, la verdad. Oyó, de pronto, su nombre y vio cómo sus tíos y su prima iban hacia ella y se sintió completamente aliviada cuando llegando a ella le dieron un gran abrazo encantados con su llegada; su tío cogió la maleta y los cuatro echaron a andar hacia la salida cogida por ambos brazos de su tía Marga, hermana de su madre y de Olga, su prima, que no paraba de hablarle de lo bien que iban a pasarlo juntas. La casa de sus tíos estaba muy cerca de la estación, cerca del típico Rastro. Sus tíos la acogieron haciendo que se sintiera como un miembro más de la casa, y Madrid y sus gentes, con su cordialidad, un habitante más de sus calles sin que en ningún momento se sintiera “forastera”.

Pasados unos días había recorrido el Museo del Prado admirando las joyas pictóricas que contiene; regateado en el Rastro cualquier cosa que compraba, la más inverosímil, pues aquello era una verdadera miscelánea en donde encontraba de todo y compraba de todo, eso sí, siempre regateando en la convicción de que no se había ahorrado nada; paseado bajo los soportales de la Plaza Mayor, Puerta del Sol, callejeado por las Cavas Alta y Baja, por la Gran Vía, Plaza de Cibeles con su Diosa Cibeles para los romanos, Rea para los griegos, majestuosamente sentada en su carro; a un lado de la plaza el Palacio de Comunicaciones en donde Elia pensó que algún día trabajaría como telegrafista; (actualmente está dedicado a Alcaldía de Madrid pero en la época de nuestra protagonista estaba dedicado por entero a Correos y Telégrafos), en el que se puso la primera piedra en 1907, de estilo ecléctico-plateresco, diseñado por Antonio Palacios y Joaquín Otamendi e inaugurado en 1919; la Puerta de Alcalá, los jardines del Retiro, bello pulmón de Madrid con la única estatua dedicada al diablo que ella conocía.

Todas estas excursiones por la capital las hacía acompañada por su prima unas veces y otras muchas sola, queriendo absorberlo todo, verlo todo antes de ponerse con ganas a preparar la oposición a Telégrafos que tenía proyectada.

Un paseo que solía hacer sola y que la relajaba muchísimo era al Madrid de los Austrias con los maravillosos jardines Sabatini, esa gran explanada que separaba el Teatro Real del Palacio de Oriente.



La mejor hora para acercarse por allí eran los atardeceres, y el mejor sitio la calle de Bailén, sentada en las escaleras del Palacio, desde donde Elia contemplaba uno de los crepúsculos más bellos que nos da el astro rey con sus tonos rojos, naranjas, cárdenos y amarillos que pintaban las piedras del palacio hasta que desaparecía por el parque del Oeste. El estanque, rodeado de esculturas y estatuas de reyes, era otra perspectiva preciosa; ver el Palacio Real reflejado en el estanque como si se estuviera mirando en un gran espejo. Fue allí, sentada en la escalera, donde conoció a Yago, que también era gallego; comenzaron a charlar de su tierra y fue él quien le indicó una academia no muy lejos en donde él preparaba oposiciones para obtener escuela, ya que era maestro.

Aunque iban a distintas clases, Yago siempre la esperaba a la salida, a ambos les gustaba andar y así tenían más tiempo para conocerse mejor, es por eso que casi siempre volvían andando a casa de sus tíos ella y él a la pensión en la que estaba hospedado. Estudiaban muchísimo, ayudándose mutuamente y haciendo planes de futuro juntos, a ser posible cerca del pueblo de Elia.

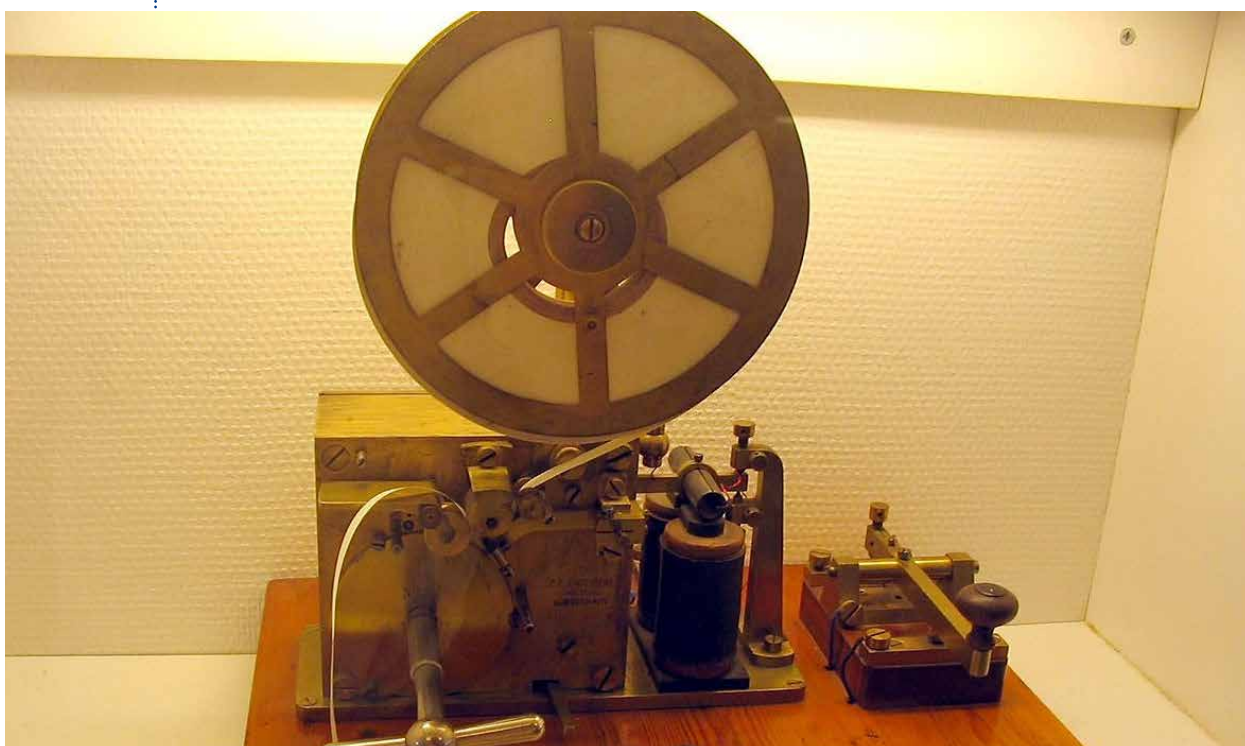
Pasados unos años, la casa de Elia, cerrada, se volvió a abrir para albergar en ella a la familia que formó con Yago; estaba muy cerca de sus respectivos destinos, él como maestro, ella como telegrafista.

Elia y Yago jamás olvidaron Madrid y cuando podían se escapaban a recorrer los sitios donde se conocieron.

Se me olvidaba decir que su gatito Pelusa la estaba esperando, su vecina se lo cuidó muy bien; al fin y al cabo solo pasaron cinco años y lo dejó muy pequeñín, además los gatos tienen siete vidas ¿no?, pues eso.

Los Últimos de Filipinas y III (Compendio telegráfico)

Juan Dávila García



Equipo Telegrafos Transmision y Recepción Morse

La cuarta promoción de telegrafistas que trato de analizar en este trabajo es la mía, y quizás sea la más numerosa, ya que la constituíamos quince o dieciséis compañeros, los cuales también supimos estar a la altura de las circunstancias, ajustándonos con todo rigor a los medios de que disponíamos para realizar nuestra labor con un gran sentido de la responsabilidad y un total acierto.

En la citada promoción formábamos:

Florencio Mendoza Moreno, operador, Técnico de la Central Télex, Radiotelegrafista; prestó servicio en las Estaciones Costera Radiotelefónica y Radiotelegráfica de Arrecife, funcionario de Comunicaciones del Servicio Aéreo en Gando, Jefe de Trans-

misión, Técnico Medio e Inspector Jefe Provincial de los Servicios de Telecomunicación, Técnico Medio e Inspector Jefe Provincial de los Servicios de Telecomunicación.

Luís Ojeda Bolaños, operador, Jefe Accidental de la Oficina de Telégrafos del Puerto de la Luz.

Elsa Tavío Torón, operadora.

Agustín Tavío Torón, operador, Técnico de Centrales y Redes.

Enrique Norro Monllor, operador, estuvo destinado en las Estaciones Costera Radiotelefónica y Radiotelegráfica de Arrecife, Jefe del personal de

Limpieza de Telégrafos, Jefe de diversas oficinas en la Península, finalmente Jefe de la Oficina Técnica de Correos y Telégrafos de Escaleritas, Las Palmas.

Isabel Norro Monllor, operadora, Servicios de Ventanilla de Admisión en la Oficina de Telégrafos de Arrecife, Negociado Télex y, hasta su jubilación, Interventora Provincial de los Servicios Bancarios de Correos y Telégrafos de Las Palmas.

Gonzalo Suárez Vega, operador.

Rosa María Cardenal del Valle, operadora y administrativa.

Antonia Coto García, operadora y administrativa.

Antonio Ortega Santana, operador, prestó servicio en las Estaciones Costera Radiotelefónica y Radiotelegráfica de Arrecife, Jefe de la Oficina de Telégrafos de Telde y, una vez llevada a efecto la fusión, Director de la Oficina Técnica de Correos y Telégrafos de la citada ciudad hasta su jubilación.

Graciliano Aguiar Abreu, operador, Técnico de Instalaciones y de Centrales y Redes.

José Daniel Artilles y Artilles, operador, encargado del suministro de combustible del Parque Móvil de Correos y Telégrafos y Director de la Oficina Técnica de Puerto Rico en Las Palmas.

Andrés Pallares Padilla (de Lanzarote), operador de las Estaciones Costera y Radiotelegráfica de Arrecife, Alférez de complemento, copropietario y redactor del Periódico "Lancelot" de Lanzarote.

José Antonio Castañeyra Schamann, (de Fuerteventura), operador, Jefe de Telégrafos y Director de la Oficina Técnica de Correos y Telégrafos de Puerto del Rosario, y Juan Dávila García, operador, prestó servicio en las Estaciones Costera Radiotelefónica y Radiotelegráfica de Arrecife, Jefe de la Costera Portuaria de Las Palmas, Jefe Accidental de las Oficinas de Telégrafos de Arucas, Guía de Gran Canaria y Teror. Profesor de la Escuela de Formación Profesional Náutica Pesquera de la Casa del Marino de Las Palmas, Jefe de las Oficinas Fusionadas de la villa de Arico, Tenerife, Profesor del Instituto superior de Estudios Postales, Jefe de la Oficina de Telégrafos de Maspalomas y Director de la Oficina Técnica de Clase "A" de Correos y Telégrafos de Maspalomas hasta su jubilación.



Rueda envolvente

De esta promoción examinada por el señor Payas, en representación de la Escuela Oficial de Telecomunicación de Madrid, presidía el Tribunal don Pedro Moya y Riaño, Delegado Jefe Regional de Telégrafos de la Provincia de Las Palmas y como vocal-ponente actuó don Gabriel Tevar, Ayudante de Telecomunicación, (hoy Ingeniero Técnico) y Técnico de Instalaciones, formó parte también el compañero Rafael del Barrio Moya, de Tenerife, que se tuvo que examinar en Las Palmas, dada la incompatibilidad para poder hacerlo en Santa Cruz, al ser el abuelo, don Domingo Moya, Delegado Jefe Regional de Telégrafos en aquella provincia.

Analizando la quinta y última promoción de las anunciadas al principio de este trabajo, inició la relación de los componentes de la misma con:

Simón Acosta Díaz, operador, Habilitado de Telégrafos y Jefe de Administración Económica de Correos y Telégrafos y Jefe de Las Palmas.

Rodolfo Hernández Martín, operador y, posteriormente, Encargado de un Departamento Postal. Federico Alonso Déniz, operador destinado algún tiempo en las Estaciones Costera y Radiotelefónica y Radiotelegráfica de Arrecife.



Teleimpresor Siemens T 68

María del Pilar Fernández, operadora, adscrita también al Departamento de Administración Comercial de Telégrafos y, posteriormente, al mismo Negociado de Correos y Telégrafos.

Librada Fernández, operadora, prestó servicio también, al igual que la anterior, en el Departamento de Administración Comercial.

Elena Fernaud, de Tenerife, Operadora.

Cristóbal Cardenal del Valle, operador en la Oficina Principal de Telégrafos de Cádiz, donde estudiaba Medicina, sustituyó a su padre don Cristóbal Cardenal Guerrero como Inspector Médico del Cuerpo de Telégrafos y, posteriormente, de Correos y Telégrafos de Las Palmas.

Alfonso Carlos Domínguez Hernández, operador, Jefe de Reparto de Correos y Telégrafos y Subinspector Provincial del Servicio de Telecomunicación.

Agustín Rodríguez Villares, operador, Director de la Oficina Técnica de Correos y Telégrafos de Gran Tarajal, Fuerteventura.

José Antonio Villegas, operador de las Estaciones Costeras Radiotelefónica y Radiotelegráfica de Arrecife y Director de la Oficina Técnica de Correos y Telégrafos de Puerto del Carmen.

Tomás Díaz Cabrera, operador, posteriormente pasó destinado a Madrid.

Antonio Lorenzo González, operador, destinado en Villa Cisneros, prestó servicio en el Centro de Recepción de aquel lugar, Jefe de Incidencias en Las Palmas y Director de la Oficina Técnica de Correos y Telégrafos de Gran Tarajal.

Nicolás Ortega Salgado, operador, Radiotelegrafista, durante algún periodo estuvo navegando como oficial Radiotelegrafista de la Marina Mercante, Operador en las Costeras Radiotelegráfica y Radiotelefónica de la Compañía Telefónica Nacional de España.

Más tarde, y sin que ya tuvieran las influencias telegráficas propias del “Sistema Morse”, ingresaron: Pedro Martín Herrera, Eusebio Bautista Vizcaino, Juan José Melián Cerpa, Blas Ramírez Gómez, Carlos Garrido Gómez, José Luís Barrena de los Ríos, etc. etc...

No quisiera terminar el presente trabajo, abstrayéndome de los excelentes telegrafistas y compañeros de Tenerife, con los cuales compartí unos extraordinarios momentos que jamás olvidaré, sobre todo y especialmente cuando estuve destinado en la Villa de Arico, tales como José Alberto Martínez, más conocido en el argot telegráfico como “el Gran Martínez”, dadas sus excelentes cualidades telegráficas, Perera, Vladimiro Pareja, Eliseo Izquierdo, el sempiterno Jefe de la Oficina de La Laguna, Félix García García, Mario Oralino Álvarez, Rafael Zurita Molina, Juan Armas Arteaga, condecorado por sus grandes virtudes como telegrafista con la Medalla al Mérito de Telecomunicación, Urbano Barber, Rafael Caro Carmona, Juan Vicente Sánchez Mesa, los hermanos Castilla, los hermanos Davara, Rafael del Barrio Moya, (ya citado), Adolfo Campillo Zabala, Antonio Castro, Avelino Montesinos, José Vázquez, conocido por el “Aguilucho”, Federico Ucar, Arjona, Redondo, Gaspar Delgado, Torices, Alberto de Zayas, Juan Moya Cano y tantos otros que aunque no recuerdo sus nombres, jamás olvidaré los buenos ratos que pasamos juntos.

Y, para terminar, permítaseme elevar la siguiente oración: “para los que estamos todavía en este mundo mi más afectuoso y cariñoso recuerdo y para los que partieron hacia el más allá decirles que siempre estarán presentes en mi memoria y en mis oraciones diarias para que alcancen algún día la merecida gloria eterna”.

“Aquella sala de cacharros y locos”

Ángel Medina

Cuando evocamos el pasado el pensamiento confluye en el sitio y en la gente. Lo que inevitablemente hace que aparezcan rostros y recuerdos.

Imaginemos un lugar en el que el sonido natural se asemejase a un concierto de grillos. Aparatos y manipuladores que eran como chicharras que se atrincheran en el punto y en la raya, esto es, la duración mínima del sonido y su equivalente tres veces más de tiempo, respectivamente. Cintas perforadas prestas a regurgitar todo lo que acontecía en la sociedad y, siendo metros y metros su extensión necesitaban ser recogidas en “cocas” con formas de “ocho”; amén de viejos cachivaches, que preludiaban los modernos ordenadores de la era informática que cohesionarían urbi et orbi el mundo de las comunicaciones, viniendo a hacer verdad aquella frase de “el mundo en un pañuelo” y nosotros éramos ese kleenex.

A esto, añádase gente desenfadada y “loca” en aquel manicomio de cordura –hay quienes preferían llamar esa suerte de vesania espontaneidad y rapidez de reflejo– que a la seriedad de su trabajo intercalaban el chascarrillo disparatado y el histrionismo, posiblemente debido al frenesí del ritmo con el que se laboraba. Gente divertida, sin lugar a dudas. Sí; lo has averiguado. Me refiero a la “sala de aparatos” de aquella “cosa” entrañable a la que el paso del tiempo ha enterrado pero, como los viejos roqueros que nunca mueren, pervive en la nube de los recuerdos y la nostalgia de algunos muchos. Su Majestad el Telégrafo.

Aquel ambiente era entrañable, sí. Lo era, porque no se parecía a ningún otro. Además de una cierta especialización, el funcionario tenía consciencia de estar haciendo algo distinto a cualquier otra suerte de trabajo, siendo parturiente de las noticias, pasando por sus manos toda la información que posteriormente habría de ver la luz, lo mismo una muestra de

afecto entre particulares – ¿quién no recuerda aquellas fechas señaladas, por decir algunas, “El Carmen” o “San José” –, que decisiones judiciales o sanitarias, todo lo cual no evitaba que al entrar en la guardia, lo primero que se hiciese era desparramar la mirada sobre el cesto de los “pepés”, cuyo montante podía elevarse más de setenta centímetros sobre la canasta de metal donde estaban depositados. ¡Ahimé!, se pensaba, pues parecía evocarse aquel letrero colocado por el Dante en las puertas del infierno, que advertía al que entraba que no saldría de él. Y como llegaban más y más despachos, el transmisor nunca tocaba fondo. Se sabía a qué hora se entraba, pero no a la que se saldría. Quien no se consuela es porque no quiere, así que había que conformarse pensando en los “perros” que iban a apuntarse.

“Tempus fugit”, dice el proverbio latino. Y echando la mirada atrás, con la aceptación del bálsamo del tiempo, se recuerdan rostros, en definitiva, personas con las que se compartieron una buena parte de la vida, algunas de los cuales ya no están con nosotros aquí. Sí; fueron muchos los minutos entre horario y horas extras las vividas juntos (¿cuántas hemos hecho más de uno!), todo lo cual advierte que la vida es fugaz; y también historias, detalles de aquella época. Seguro que hay muchas y cada uno recordará algunos rostros, algunas copas juntos, algunas anécdotas que afecten a sus recuerdos personales.

En el mío, había un peculiar compañero que se hacía llamar “el mejor”. No he conocido a nadie más rápido transmitiendo en los “pulgas” – echaba el “pulso” a los más aventajados y siempre ganaba– El problema



Antigua Oficina de Correos y Telégrafos de Málaga



estribaba en que también era el que más errores cometía durante la transmisión y siempre faltaban o sobraban palabras al colateral, lo cual solucionaba incluyendo al final de cada despacho “admis cuentas”. Otro, enjuto y desgarbado cual un Don Quijote, parlotteando un lenguaje tan abstracto como ininteligible aseveraba la existencia de los ovnis, e incluso aseguraba haber sido abducido en alguna ocasión. También había un jefe de servicio –extraordinaria persona– que transigía en todo por puro compañerismo, pero... ¡que no le tocaran a su Real Madrid!, porque entonces la porfía estaba asegurada. El mismo que autorizaba a un vocífero operístico a cantar en la sala de aparatos, concluyendo con el general aplauso rechiflón de unos y los pitos de otros, e incluso la llegada del jefe de centro para interesarse por aquel alboroto.

Uno de aquellos recuerdos que mantengo intacto fue, a mi paso por Marbella (aquella Marbella que se abría al turismo y era visitada por la Bardot, o se rodaban películas protagonizadas por Ann Magret en el hotel Don “Pepe”, o “La dinamita está servida”,

con Tony Leblanc y Laura Valenzuela), estando de servicio en la ventanilla de atención al público (¡ah!, aquellas interminables colas de personas –la mayoría marroquíes– que asediaban –nunca mejor dicho– el edificio y sus inmediaciones (era tal la aglomeración que con objeto de mantenerse el orden había una pareja de guardias civiles por allí) para la admisión de los giros telegráficos (algo que casi siempre acababa por costarte el dinero en la guardia, pues alguno, cuando decías, por ejemplo, “mil veinte pesetas”, emborrachado por tantos como precedieron, te soltaban las veinte y tenías al hacer arqueo por la noche que poner las mil que faltaban), me fijé en un impaciente usuario que refunfuchaba en la cola. Y como pretendía “colarse”, le tuve que decir que permaneciese en la fila hasta que le tocara el turno. Entonces, el buen hombre, resopló y se me encaró diciendo: ¿Es que no sabe quién soy? Pues, no, ni viene al caso –le respondí con la espontaneidad de mis veintiún añitos– Pues sepa que quien le habla es Antonio. ¿Y quién es ese señor? Antonio, el bailarín –concluyó solemne–. Finalmente, como la discusión



estaba servida, y no iba yo a ceder –entre otras cosas, porque se me iban a amotinar los que esperaban ser atendidos– el jefe de la oficina, hombre de relaciones públicas y singular apostura, me desautorizó y le hizo entrar en el interior donde fue atendido por él mismo. Una anécdota, nada más. ¡Ah, aquellos tiempos! Seguro, que tú, compañero, tienes otras muchas que contar.

Pequeña efeméride

Carlos Arnanz Ruiz *



Grabados rupestres

Hace cincuenta años que, el que estas líneas escribe, realizó una comisión de servicio en la estación telegráfica de Santa María la Real de Nieva (Segovia). Al llegar a la misma, el entonces joven telegrafista, se encontró con que no había línea para cursar a la Superioridad el preceptivo AD de presentación con el saldo en caja.

Cuando al día siguiente el jefe de líneas encontró el AD en su despacho exclamó: -¿Pero, por dónde ha mandado este tío esto y además dice que sin novedad?- En efecto, la línea había sido desmontada, en parte, para efectuar ciertas reparaciones necesarias. Y tengo entendido que también comentó de seguido: -¿Sí señor, cumpla con su celo las deficiencias del servicio!.

Y así fue. En aquella época, existía un acuerdo de Telégrafos con la Compañía Telefónica Nacional de España para remitir telegramas a los pueblos de cada provincia. Curso mixto se llamaba. Consistía en que desde una cabina en las sala de aparatos de la central ubicada en cada capital de provincia o población

importante, se comunicaba con las centralitas de Telefónica de los pueblos más importantes que, a su vez, conectaban con otros más pequeños o alejados. Los que no tenían teléfono recibían el servicio por correo.

El servidor de ustedes y comisionado en cuestión, optó por pedir el favor a la telefonista de Santa María de que le pusiera con Segovia y así cursé el citado AD (telegrama de servicio). En breve fueron repuestos los metros del hilo que faltaban y la cosa no tuvo mayor alcance que la anécdota descrita.

Durante esta comisión, que duró siete meses, el telegrafista-escritor, o sea yo, propuse al Ayuntamiento de Santa María publicar una monografía a imagen y semejanza de otras que ya tenía en las librerías de Segovia sobre Pedraza, Covarrubias, Sepúlveda... (1) Le pareció bien a la Corporación Municipal y puse manos a la obra. Al cabo de varias semanas presenté, ante un pleno municipal abarrotado de público, el borrador de un libro con la historia de esta población y notas curiosas



Ruinas de la ermita de San Isidro que da nombre al cerro

de los pueblos de su entorno. El texto fue aprobado por aclamación y se acordó hacer una tirada de tres mil ejemplares con cargo a los fondos municipales.

El libro mereció ser declarado de Interés Turístico por los organismos competentes y en algo contribuiría a promocionar el incipiente turismo que ya se generaba por aquellas fechas.

Entre sus diversos capítulos había uno dedicado a los grabados rupestres que aparecen en una zona de noventa kilómetros cuadrados comprendida entre los 41° 03' a 41° 09' latitud N. y los 0° 45' y los 0° 38' longitud O. de Greenwich.

Estos grabados se dejan ver en los paramentos rocosos de pizarra que miran al medio día. Los más importantes se concentran en el cerro de San Isidro, en el cercano Domingo García. Pero también existen muestras en Bernardos, junto a la carretera de Armuña; dentro del triángulo formado por Santa María, Ortigosa y Nieva; entre Pascuales y Santa María; junto al arroyo Balisa, en término de Ochando, ya agregado a Santa María. La misma Santa María Fue un pizarral en el que, sin duda, habría cantidad de petroglifos, sobre los que se levantaron las casas.

Pues bien, siguiendo la costumbre de visitar el Cerro de San Isidro de vez en cuando, he acudido nuevamente a este espacio en un magnífico día de mediados de marzo de 2021. Me vinieron a la mente los recuerdos de las pasadas andaduras que dos años antes de la citada comisión, realizamos mi amigo José

Antonio de Mateo Remacha y yo y que dieron lugar a un trabajo del que luego obtendría mi capítulo para la citada obra.

No todos estos grabados pertenecen a la misma época. Los hay también modernos. En su conjunto representan lobos, cabras, perros y otros bichos de grandes colas ya enroscadas o caídas hacia abajo. Asimismo aparecen escenas de hombres a pie o a caballo en actitudes guerreras blandiendo espadas o portando rodela.

Sus dimensiones oscilan entre los diez y los veinte centímetros y su distribución es anárquica. Los más antiguos los atribuimos al período mesolítico o postmesolítico (unos 8.000, años). Pero hay quien los adelanta 15.000 y hasta 20.000 años. Los instrumentos utilizados para su ejecución pudieron ser en un principio de hueso, piedra y posteriormente metálicos, conforme a las diferentes épocas.

Las figuras medievales encontradas en los parajes de “Fuente Cárdena” y “Los Corrales de la Frailona”, junto a la carretera de Bernardos-Carbonero el Mayor, nos merecen menor interés. Representan caballeros provistos de espada, rodela, penacho y acicate, escenas taurinas y otras más modernas debidas probablemente a pastores. Su tamaño es mayor alcanzando alguna los cuarenta centímetros.

Las fotografías de estos grabados que se incluyeron en el citado libro se hicieron en blanco y negro. He renunciado a adjuntarlas porque no saldrían bien dada la mala calidad del papel. Envío en su lugar otras hechas por mi hija Eva tomadas en estos momentos y para la ocasión. Junto a las venerables ruinas medievales de la ermita de San Isidro, que da nombre al cerro, hay sepulturas antropomorfas visigodas y un posible altar megalítico de muy difícil datación.

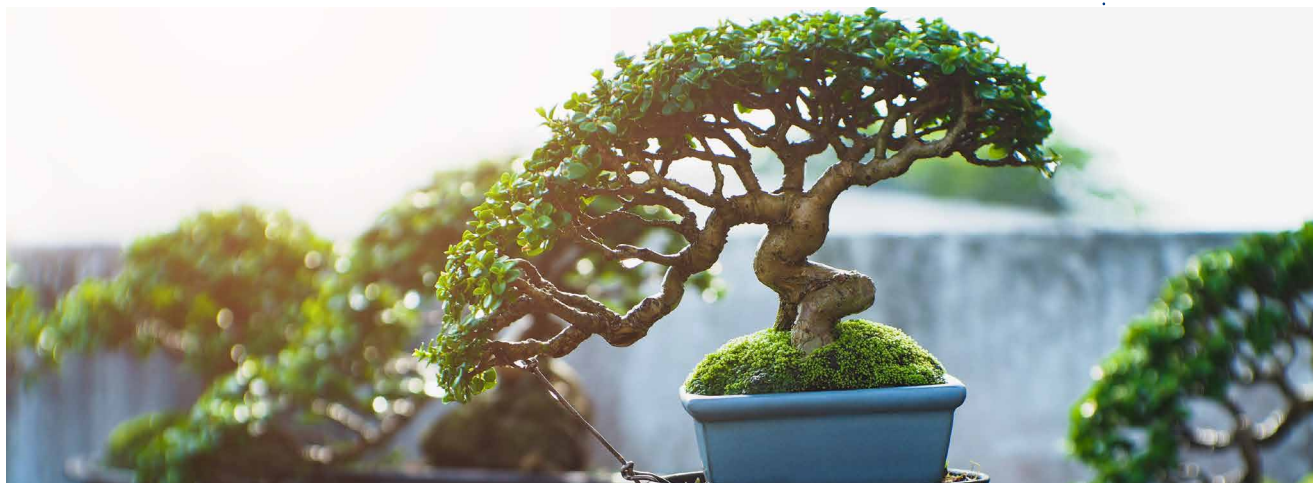
Pasear por el cerro es una delicia que no presenta ninguna dificultad. Si acaso dejar los zapatos de aguja o de tafilete en casa para otro momento más propicio. Recorrer estos parajes medio siglo después me parece un sueño a la par que una efeméride entrañable de modesta relevancia.

*Telegrafista. Académico Honorario de la centenario Real de San Quirce.

¹Primer libro impreso totalmente en color en Segovia.

Reverso

Rafael Alcalá



Se había aficionado al cultivo de bonsáis como único refugio en el que poder mitigar la desazón que le producía ser un hombre bajito. Estaba tan convencido de su extremada pequeñez que, con excepción de los mínimos arbolitos, todo cuanto le rodeaba (incluida Lady Pithu, su preciosa gatita de angora) le parecía de mayor altura que la suya.

Salía a la calle lo imprescindible, y todas sus energías (que eran escasas) centrábanse en cuidar con esmero a las enanas plantaciones que por doquier se repartían por la casa. Y les llegó a tomar tanto apego, que hasta les recitaba, durante el orto, con voz cálida y melodiosa, hermosos poemas de amor que él mismo componía cada noche. O bien les hablaba, inquiriéndoles por sus estados de ánimo, poniendo en su mente y en sus abultados labios las respuestas de las plantitas en un lenguaje que sólo él podía entender, pero con claros matices de una feminidad perfecta.

Un día, se percató de que su dependencia por los bonsáis había tomado una dimensión verdaderamente insospechada, ya que si alguna vez éstos caían en desgracia, enfermando o, lo que aún podía ser peor, desapareciendo, él no soportaría ni su sufrimiento ni muchísimo menos su ausencia, por lo que, sin pensárselo dos veces, comenzó a sobrealimentar a los arbolitos con unos fertilizantes

especialmente compuestos para él por un afamado ingeniero agrónomo japonés con el que jugaba, desde hacía muchos años, interminables partidas de ajedrez a través de frecuentes comunicaciones epistolares de carácter curiosísimo para cualquier profano en tan antiquísimo entretenimiento.

No se sabe aún con certeza por qué motivo, si por un error de cálculo del nipón en la composición de los abonos orgánicos, o porque nuestro pequeño hombre no interpretó debidamente las instrucciones, trastocando los intervalos de las dosis, que los árboles comenzaron a crecer desmesuradamente invadiendo toda la vivienda. En poco tiempo, enormes raíces y hojas colosales se apretujaban en la pequeña casa destruyendo, con furor incontenible, todo cuanto se interponía en su camino.

Ocurrió semanas más tarde, cuando una vecina, extrañada de que el hombrecillo no había sido visto por ella durante los últimos veinte días, que, temiendo lo peor, avisó al cuerpo de bomberos y a la policía del estado.

Cuando derribaron la puerta, apareció sobre una descomunal alfombra de hojas, troncos y raíces secas, el cadáver, en avanzado estado de descomposición, de un gigantesco hombre de más de tres metros de altura.

La redención de las rosas

Diploma

“I Certamen de relatos cortos”

Luis Bertomeu Contreras



Despertó, y su primer instinto le hizo alargar el brazo para sentir el calor de su hijo. Un soplo de viento rodeaba los dos cuerpos enterrados en la nevisca. Se sacudió la nieve y la del pequeño, y lo obligó a ponerse de pie. A sus cinco años, Julio había visto más muerte que ella en toda su vida. Podía sentir su corazón vacilante, aun a pesar del hambre que le desnudaba los huesos desde hacía casi una semana.

El amanecer se reía de ellos, bajo aquel manto infinito de plomo fundido. Las imágenes del horror acosaban a Violeta día y noche, en una terrible mezcla de fuego y ceniza. Había logrado huir, pero consigo se llevaba la muerte. Las cicatrices de las alambradas y los cardenales de los guardias aun sangraban a veces, pero el niño estaba ileso. Eso era todo lo que importaba por ahora.

—Mamá, ¿dónde estamos? ¿Por qué hace tanto frío? —decía el zagal mientras pateaba la nieve enfundado en improvisados zapatos de arpillera, tan raídos que Violeta se preguntaba cuánto tardarían sus piecitos en gangrenar.

—El frío nos protege, hijo —respondía la mujer— Mira la montaña, a tus espaldas. ¿Recuerdas lo que nos costó cruzarla? Y aquí estamos, cariño. Pronto encontraremos alguna villa, y quiero que estés preparado para lo que pueda ocurrir.

Si el niño entendió aquello, o si solo asentía inánime, era algo que nunca sabría. El pequeño Julio calló y continuó andando, hasta que las primeras luces del amanecer se filtraron entre las nubes y acariciaron su cabeza mal afeitada. Era pequeño. Demasiado pequeño. No aguantaría mucho más tiempo todo

aquello. No sin alimento. No sin calor. Violeta derramó una lágrima, y abrazó al pequeño contra su pecho.

Siguieron andando durante horas, hasta que la neblina escampó y mostró la aguja de una iglesia, que asomaba agónica desde una arboleda muerta. Una sonrisa asomó esbozada en su rostro macilento.

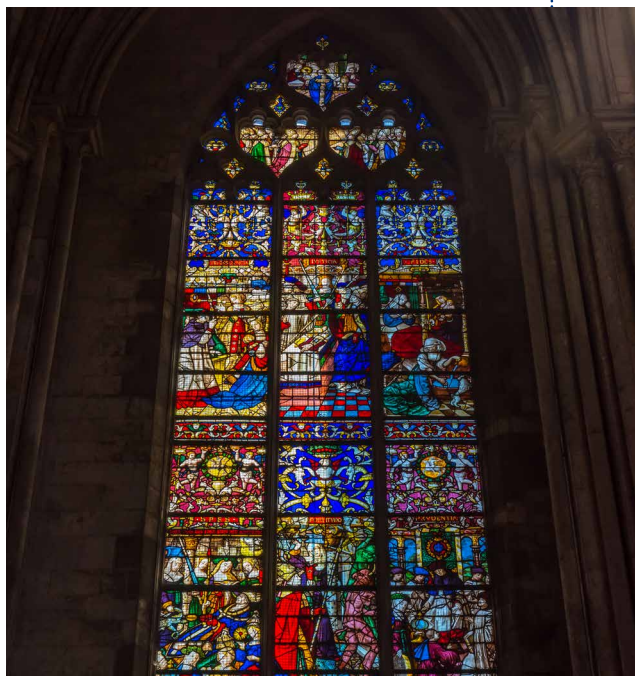
—Mira, Julio. Ahí lo tenemos. Un pueblo, como te dije. Vamos a ver quién nos pudiera ayudar.

El niño gritó, y echó a correr hacia la villa. Tanto corría, que Violeta apenas pudo retenerlo. Instinto de supervivencia. En vano hubiera sido su carrera. Cuando consiguió llegar a Julio, el niño se postraba arrodillado sobre el bonito puente de piedra que alguna vez había dado la bienvenida a la población. Aquella mañana, solo ruinas calcinadas se levantaban sobre los cimientos como los dientes carcomidos de una vieja.

Desesperanzados, atravesaron con cautela la villa para llegar a la iglesia, el único edificio que resistía en pie. Los cuerpos de los que allí habían vivido se amontonaban desordenados sobre las bancadas del templo, pero salvo los vidrios rotos y las paredes salpicadas, nadie quedaba allí.

Subieron al piso superior de la vivienda del sacerdote, donde el techo se había derrumbado sobre la sala principal. Apartaron con cuidado los escombros esparcidos encima de una gran mesa de nogal, sobre la que dormitaba una caja de madera rojiza con la maquinaria latonada. Violeta sonrió para sus adentros, reconociendo el telégrafo. Recordó que su padre había comprado uno cuando era ella muy joven, ya que decía que podría salvarles la vida. ¡Quién pudiera verlos ahora! El viejo se echaría las manos al rostro y, llorando, habría vendido aquel cacharro y todos sus libros con tal de poder abrazarlos una vez más. Era tarde. Siempre es demasiado tarde.

Violeta trató de mandar una señal. Tan sencilla que era lo único que recordaba del código que una vez le hizo memorizar padre. Tres señales cortas, tres largas y, de nuevo, tres cortas. Sería un milagro que



alguien pudiese oír algo, pero la esperanza era lo único que restaba a aquellas dos almas.

Lo intentaron durante una hora y, sin obtener respuesta, se dedicaron a escudriñar en las dependencias del sacerdote en busca de alimento. Nada quedaba ya. Las latas vacías y botellas se desperdigaban por el suelo de la cocina. Un solo chusco de pan reseco les sirvió para aliviar el rugido de sus tripas, al calor de una pequeña fogata mortecina practicada en mitad del salón.

El niño había vuelto a dormirse, cuando una serie de silbidos le hicieron volver a la mesa de nogal. Rebuscó el manual del aparato, y trató de anotar sobre la misma madera el código que recibía. Tardó un momento más en traducirlo a letras y, finalmente, lo leyó.

Sus ojos se anegaron en lágrimas que resbalaron lívidas por su rostro. Golpeó con desesperación la mesa hasta que, extasiada, cayó rendida. Pálida como un espectro, recogió las flores muertas de un jarrón, y las depositó al lado de la hoguera, sobre el cadáver de su niño. Se echó sobre él, y se durmió ahogada en sus lágrimas.

Cuando entraron los soldados, la encontraron allí, al lado de la fogata en ascuas. Sola. El telégrafo ni siquiera había tenido cable.

Vivencias de un Telegrafista, (I)

José María Novillo



Receptor morse

(Ingreso en 1956)

Introducción. Tal vez tenga que pedir perdón a los que leáis alguna de las cosas que escribo y se publica en la revista de la Asociación Amigos del Telégrafo ya que casi siempre comienzo justificando por qué lo hago y que quiero hacer pero posiblemente sea una parte de mi formación la que me hace empezar así. Cualquier proyecto debe decir cuál es su objeto y qué quiere lograr, técnicamente se diría de otra forma pero opino que así nos entendemos tanto yo, como emisor, como el que lo quiera leer como receptor. Después de este exordio diré que el 12 de marzo pasado recibí un correo del compañero y paisano, nuestro

KDO. Manolo, invitándome a reflejar mi inicio en nuestra profesión y mi despedida, no de la profesión como ya dije en otro escrito publicado, sino mi ida de la “casa”. Escribo esto, como respuesta a la invitación que se me ha hecho y por el cariño que he tenido a la profesión y a la “casa”. Lo que escribo no esperéis que sea una fotografía objetivo, ya que para que algo sea así es necesario el punto de vista de muchas, o al menos varias, personas, sino que será simplemente lo que percibí y ha quedado en mi memoria a los cincuenta y tantos años de mi entrada y a los treinta y tantos de mi salida y lo voy a hacer agarrándome a la memoria, esto es, sin consultar, lo que se podría titular como “vivencias de un telegrafista”. Podría irme al Museo que, por cierto, la única vez que he ido lo encontré lejano en el sentido de distancia no de atención que fue cercana pero no va a ser el caso. Tengo 85 años y puede que las imágenes que tengo sean borrosas o desdibujadas pero es lo que escribo y ofrezco a que leáis.

Ingreso. Las diecinueve vacantes que nos ofrecieron a los flamantes Jefes de Negociado de Tercera del Cuerpo General Técnico de Telecomunicación que procedíamos de “la calle”, que habíamos superado la oposición y el curso en la Escuela Oficial de Telecomunicación a lo largo de 1955, eran: Avilés (2), Algeciras (4), Ávila, Badajoz (2), Ceuta, Cuenca, Gijón (2), Jerez de la Frontera, Las Palmas, Orense, Oviedo, Pamplona y Trujillo (1), (Capacitándose para el servicio Télex tendría gratificación). Ninguna de ellas era mi destinado soñado, si es que tenía alguno y que podía haber sido, por ejemplo Madrid o Sevilla. Se nos comunicaron por oficio de 13 de enero de 1956 en el que decía que debía contestar enumerando nuestras preferencias en el plazo de “OCHO días”, así con mayúsculas y tono seco. Sería curioso conocer los criterios por los que se habían determinado estas vacantes, teniendo en cuenta que hacía diez años que se había realizado la anterior convocatoria a dicho Cuerpo, pero aún consideraba que las cosas se hacían seriamente. Poco me duró esta apreciación de seriedad y criterio fundamentado cuando, ¡al año siguiente!, las vacantes que se cubrieron con los de la promoción posterior fueron totalmente distintas, apetecibles y a las que no pudimos optar los de la nuestra, la anterior.

Bien, pues en esta tesitura opté por las más cercanas, Badajoz y Trujillo.

Consecuentemente, por oficio del Delegado-Jefe del Centro Regional (y Jefe de Administración de 1ª con ascenso) de 6 de febrero de 1956, se me comunicó que pasase destinado a Badajoz y que tomase posesión en el plazo de un mes.

El 3 de marzo de 1956 cogí un autobús para Badajoz por la tarde y me presenté, con mi maleta, en el bonito edificio de Correos y Telégrafos de Badajoz. Ya me había comunicado telegráficamente con el compañero de promoción que había ocupado la otra vacante y que me había precedido en la toma de posesión (Este compañero es Alfredo Andrés con el que trabé una amistad que sigue actualmente y que puede ser el mejor regalo y recuerdo de mi paso por Badajoz). Mi lugar de llegada fue la Sala de Aparatos y el Jefe de Aparatos registró mi presentación. Ya me tenían sitio para alojarme, en casa de uno de los compañeros, realmente de sus padres, y allí estuve no recuerdo cuantos días, desde luego pocos, ya que me trasladé con Alfredo enseguida a un sitio más definitivo, si bien el “definitivo” de los dos era bastante corto ya que, en poco menos de un año en que estuvimos destinados en Badajoz, creo recordar que nos alojamos en cuatro sitios; mi destino allí duró año y pico y permanecí hasta mi traslado a Almendralejo en el cuarto alojamiento con otros compañeros telegrafistas (Alfredo se fue a la “mili” a finales de 1956).

Impresión. Como antes digo, el edificio me pareció bonito por fuera. La Sala de Aparatos, mi primer contacto con Telégrafos, no me gustó: las mesas estaban cubiertas de tela de saco embreada, mis compañeros ataviados con unas batas azules –incluidas unas hombreras que correspondían al cuerpo y categoría de pertenencia– para protegerse, con razón, de la suciedad y efectos de la goma de pegar, pero que tampoco nos cuidábamos de lavar frecuentemente y una iluminación de las de la época que no ayudaba a tener una buena impresión de principio. Me presenté al Jefe de Aparatos y enseguida tomé contacto con mi otro compañero de promoción y con el que me proporcionaba el alojamiento. Los demás fueron extraños en ese momento como era normal.

Me recibió el Delegado-jefe del Centro Regional al día siguiente. Me llamaron para la entrevista, fui a la secretaría donde estaban dos señoras, entonces se decía señoritas aunque su edad fuese avanzada, que me miraban como a un extraño –una de ellas era la Jefa y se

le notaba– y al rato me recibió el Delegado-jefe. Su oficina tenía las cortinas, generales en el mobiliario de aquel tiempo, para controlar la luz y allí estaba alguien del que solamente recuerdo, de aquel día, que me dijo que jugaba al tenis y que empezaría a trabajar en la Sala de Aparatos. Mi recuerdo es que era bajo y atildado y la distancia que puso en aquel recibimiento era casi sideral, se decía por aquel entonces que “si se caía en el escalafón –que se publicaba en un libro– te aplastaba”, si no recuerdo mal, quizás además de la primera, fue la última vez que lo vi. No puedo acordarme, como para afirmarlo, si también estuvo en algún momento el Segundo jefe o no. Después fui al Habilitado que me recordó que llegaría el momento de mi jubilación y me recomendó, y acepté, suscribir algo que acumularía capitalización. También unirme a la Benéfica, lo que hice.

El sueldo se puede calificar de “menguado” ya que eran los finales de un periodo sin subidas (entonces no había variaciones o aumentos anuales ni mucho menos) y en junio se incrementó en un sesenta por ciento ¡nada menos! ¡imaginaros como sería con el que me encontré al entrar! Tiempos después, un compañero decía la frase “que para nosotros la necesidad no llegaba a pasar de la puerta aunque sí llegaba al umbral”.

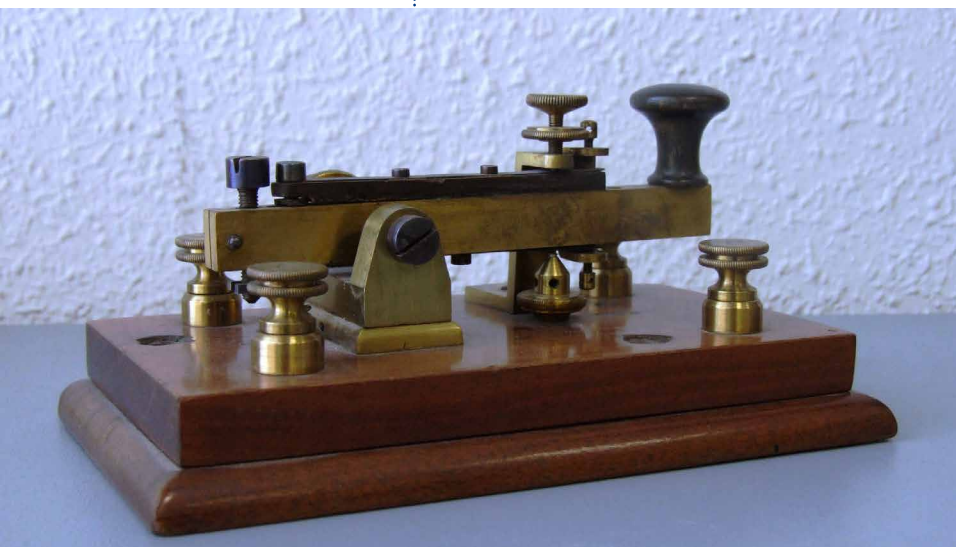
Personal. En el edificio de “Correos y Telégrafos” estábamos las dos entidades separadas que correspondían a esos nombres y que formaban la Dirección General de Correos y Telecomunicación. Entonces había los ambulantes que hacían Madrid – Badajoz – Madrid y con algunos de ellos nos veíamos en los bares y yo tenía bastante relación con D. Alejandro Barbero por ser compañero de mi padre. La relación a nivel operativo era prácticamente inexistente por no decir nula. Tal vez hasta había personal joven y de reciente ingreso en Correos pero las relaciones entre el personal de ambas ramas eran, repito, nulas.

Circunscribiéndonos a Telecomunicación o Telégrafos ya escribí, e incluso añadí alguna anécdota sobre esto, en otro artículo publicado en revista “Telégrafos” había una separación entre los servicios: operativo en el que comenzaba mi andadura y técnico.

De los servicios técnicos tuve inmediato conocimiento ya que junto a la Sala de Aparatos había una pequeña habitación con “equipos del Servicio Télex” que no eran más que unos repetidores de canales telefónicos de la arteria Madrid – Lisboa. Allí estaba destinado



Edificio de Correos y Telégrafos de Badajoz

*Manipuladores morse*

Jesús Salcedo, que acababa de casarse y del que tengo un gran recuerdo de curiosas anécdotas. Las otras áreas de actividad interna de los servicios técnicos eran los técnicos de mantenimiento de los aparatos de la Sala de Aparatos y los capataces y celadores de líneas que tenían un local determinado; con los primeros teníamos contacto constante en tanto que trabajásemos en dicha Sala y con los segundos casi el único contacto era con el Jefe de Líneas que aparecía por la Sala para poner alguna comunicación de servicio al personal que estaba en las oficinas telegráficas de la provincia; sin embargo tengo también que decir que otro de mis buenos recuerdos, o mejor presencia, es del celador Domingo Gragera que me envía con constancia periódicos de Badajoz así como programas de la feria de San Juan, de los carnavales y de la semana santa, ¡y, aunque ésta es otra historia telegráfica que comprobaba el tráfico pero que también hacía labores bancarias ya que controlaba la provisión de fondos en las mismas. Precisamente por este control, diariamente pasaba el Interventor de giro por la Sala de Aparatos para recoger las cuentas que enviaban las estaciones y dar las consecuentes órdenes de transferencias. Tras mi paso por la Sala de Aparatos precisamente fue la Intervención de Giro el último sitio en el que trabajé cuando estuve destinado en Badajoz.

La Sala de Aparatos fue mi bautismo en la profesión. Los equipos de comunicaciones que había eran los teletipos y el morse. La mayoría de los primeros eran del tipo Creed y dos más selectos, uno para el enlace con Madrid y el otro con Sevilla y Cáceres. Las “escalonadas” eran operadas por los Creed en condiciones mejorables pero que el Jefe de Instalaciones

y Aparatos se enfadaba cada vez que se le llamaba y por los morses que aguantaban todo lo imaginable. La presentación de los telegramas era bastante mejorable, los de los teletipos en muchísimas ocasiones producían una impresión en cinta que había que pegar en el impreso del telegrama con una goma de la que teníamos que defenderos, para eso estaban las batas, y las mesas sufrirlos ya que atacaba la brea y producía algo difícil de imaginar para quienes no lo vivieron y, para colmo, había que “meter lápiz”, esto es, con un lápiz llamado de tinta escribir en la cinta ya pegada y todavía húmeda las letras que se habían impreso mal o faltaban; la de los recibidos por Morse eran escritos por el receptor con la letra que cada uno tuviese. Mi primera escalonada fue en morse y conectaba con Almendral, Barcarrota, Jérez de los Caballeros y Oliva de la Frontera.

El personal —compañeros— era lo mejor de todo el colectivo si bien había grupos familiares, inevitables en cualquier colectivo, que hacían necesario conocer con quién hablabas y de qué: éstos son los hijos del anterior Delegado-jefe del Centro; esos son las hermanas no sé cuanto, una de ellas esposa del Segundo-jefe; los otros son matrimonio, etc. El Jefe de Aparatos contralaba la entrada y salida del personal, la correcta recepción de los telegramas y su retransmisión o entrega para el reparto y, resabios de la época, a veces parecía que te “perdonaba la vida”, quería mostrar un poder que no tenía. Voy a recordar a un compañero que tomó posesión por el mismo tiempo y era un brigada del ejército que pasó a un destino civil y era una gran persona. En fin, de este grupo fue del que gocé más amistad y tengo el mejor recuerdo de mi entrada en Telégrafos. Había un Jefe Superior de Administración, D. Virgilio, que gozaba de bastante libertad —entonces se tenía deferencia o respeto a los que llegaban a ese nivel— que se hacía de vez en cuando la comida en un infiernillo y producía cortes de energía eléctrica en la Sala de Aparatos, ¡persona singular! Los funcionarios teníamos el deber de residir en el sitio donde estábamos destinados y ni podíamos ir a cenar en la Nochebuena a la residencia de nuestros padres ya que la mezquina jefatura se encargaba de ponerte guardias para evitar ausencia.

Los otros dos grupos de personal que hacían posible el tráfico de telegramas eran: el personal de ventanilla para la recepción de los telegramas con sus propios turnos y el de reparto. Con estos grupos tuve contacto esporádico.

Continuará. Vale.

La Higuera, la Cigarra y Yo.

Joaquín Muñoz Calero

Recostado en el tronco de la higuera, cuando el abejorro juega con las hojas y la tarde se deshilvana en crepúsculos sangrientos, yo escribo poemas y converso con mi amiga la cigarra. Ella no me entiende y yo apenas la escucho, pero nos queremos; ambos somos tercetos.

Arrugado por los años, le hablo de poesía y de las cosas que suceden, tanto a plena luz, cuando el búho duerme o de noche, cuando las sombras se tienden junto a traviesas muertas. Ella me responde, con monocorde mantra, que ya estoy gastado, que mis versos son ficción; banales quimeras que deambulan en sueños fatuos y espejismos grises. Yo le respondo que mis versos son tan reales como el color que luce el fruto de la higuera, la flor del almendro, el llanto jubiloso que brota alegre del útero creador o la tinta que traza letras de futuro cuando apenas quedan caricias de consuelo.

“Vives de recuerdos ya gastados —insiste—, de imágenes en sepia que giran sobre sí mismas, de máscaras que esconden el temblor de manos ante el vacío incierto de la ausencia, de estúpidas miradas que no saben leer las huellas de los pasos verdaderos, de rimas que endulzan sueños fatigados.”

¡Yo no vivo de recuerdos, compañera! —le grito—. Dedico con pasión versos a todo y a nada; tanto a lo que pasa como a lo que aún está por ver. Y ten presente lo que digo: puede ser que muera yo antes, o tú te vayas sin decirme adiós; que el rayo abraze la sonrisa de este árbol que a ambos nos cobija, pero esos versos de los que hablas no son solo obra mía sino de los tres: las hojas de esta higuera les ponen música cuando las mueve el aire; tú, mi querida cigarra, les añades ritmo y yo me afano con las letras.

Esos versos no los borrará la ausencia, amiga, ni se los llevará el viento.



Vinculación del Ministerio de Fomento y el telégrafo eléctrico en España (I)

Rafael Crespo Arce
Subdirector General de Régimen Postal
Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana

El 8 de noviembre de 1854 se considera la fecha que da carta de naturaleza al telégrafo eléctrico en España, porque fue cuando se transmitió el primer telegrama por este medio, precisamente el que contenía el discurso de Isabel II en la inauguración de las Cortes constituyentes.



Reina Isabel II

Al año siguiente, un 22 de abril, nació el Cuerpo de Telégrafos como cuerpo al servicio del nuevo telégrafo eléctrico, en un momento de profunda actividad renovadora en España.

Era la época del Bienio Progresista, en el que también se aprobaron las leyes de Ferrocarriles y de

Crédito y la Ley Moyano de Educación y se creó el Banco de España; por citar sólo algunos ejemplos que en esos dos años ayudaron a alumbrar, aunque con retraso, la España moderna.

Por su parte, el Ministerio de Fomento había surgido unos años antes, por Real Decreto de 20 de octubre de 1851, por el que pasó a denominarse así, “Ministerio de Fomento”, el que hasta entonces era Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas.

Podría pensarse que son vidas paralelas, pero más bien se trata de meandros de un río fértil, que van encontrándose y cruzándose repetidamente.

En concreto, han coincidido numerosas veces en su objetivo de traer a España la modernidad por medio de los esfuerzos en infraestructuras públicas y en comunicaciones.

Esta coincidencia se plasmó, por ejemplo, en la construcción de la red de telégrafos al tiempo que se ponía en pie la red de ferrocarriles.

De ello me voy a ocupar en mi intervención, que, por otra parte, no debe tomarse más que como una lectura, casi literal, del libro de Sebastián Olivé “El Nacimiento de las Telecomunicaciones en España!”. Olivé fue miembro destacado de la Asociación de Amigos del Telégrafo y siempre será recordado por su saber y buen hacer. Creo que el mejor homenaje que puede hacerse es la lectura de sus obras, profundas y amenas.

El Ministerio de Fomento y el Ministerio de la Gobernación: el telégrafo como “oscuro” objeto de deseo.

La sociedad que vio nacer al telégrafo eléctrico era una sociedad en profunda transformación y el telégrafo era parte de esa transformación. Para ello tuvo que cambiar su tecnología y pasar de óptico a eléctrico y, sobre todo, tuvo que cambiar su filosofía, dejó de ser un instrumento exclusivamente en manos del poder público y pasó a estar al servicio de los ciudadanos particulares.

Pero era necesario dar a conocer las posibilidades de aquel medio de comunicación. En este sentido, ya en 1853 la Revista de Obras públicas, el órgano de difusión del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, en su número IX, de septiembre, glosaba la utilidad del telégrafo.

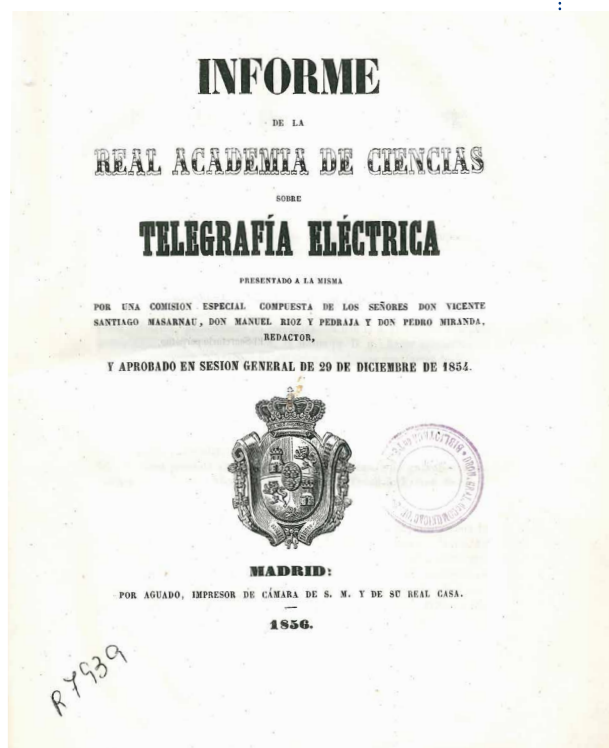
El telégrafo, el ferrocarril y los recién nacidos artífices eléctricos eran, sin duda, la vanguardia de la innovación científica del XIX. Efectivamente, hacia 1840, de la mano del ferrocarril, nació en Inglaterra el telégrafo eléctrico.

La electricidad permitía enviar señales a tanta distancia como pudiera salvarse con un alambre metálico. Las señales tardaban pocos segundos en recorrer decenas de kilómetros. No es extraño, pues, que el gran apóstol del progreso técnico, Julio Verne, conceda, en algunas de sus novelas, especial protagonismo al nuevo invento.

Desde el punto de vista de la historia de las Telecomunicaciones en España puede decirse que fue ese 8 de noviembre de 1854 cuando España entró en el mundo de las telecomunicaciones al establecerse el enlace entre varias ciudades españolas con otras ciudades europeas, aunque todavía limitado al ámbito de las comunicaciones oficiales.

Esto era posible porque con anterioridad un Real Decreto del Ministerio de Fomento, de 27 de noviembre de 1852, disponía la construcción de la línea Madrid-Irún, encargando de ello a Mathé y aprovechando el trazado del telégrafo óptico.

Entre Irún y Madrid estuvieron durante meses, desde 8 de noviembre, funcionando dos líneas telegráficas, la antigua de torres ópticas y la eléctrica recién establecida.



Informe de la Academia de las Ciencias

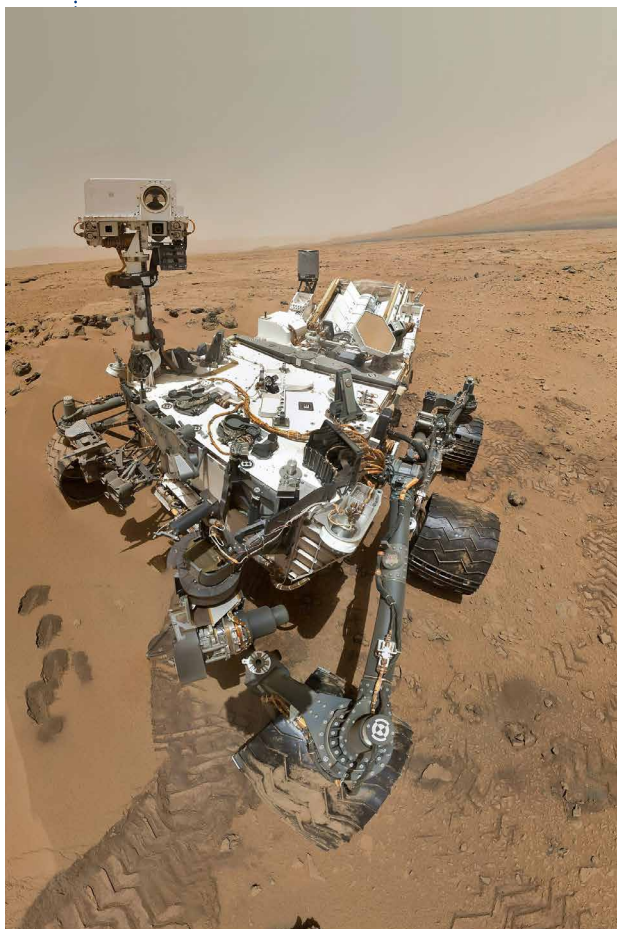
Hasta tal punto se consideraba sólo un ensayo la línea eléctrica que el Gobierno decidió consultar a la Academia de Ciencias de Madrid las características que debían reunir las líneas telegráficas.

La consulta la hizo el Ministerio de Fomento, por Real Orden de 30 de octubre de 1854, a propuesta de la Dirección General de Obras públicas y el informe fue aprobado por la Academia el 29 de diciembre.

Las fechas aquí son importantes. El Informe de la Academia se remitió al Ministro de Fomento el 20 de marzo de 1855 y, sin embargo, el Gobierno, a través del Ministro de la Gobernación, había mandado ya a las Cortes el Proyecto de ley para la constitución de la primera línea telegráfica el 15 de enero, sin esperar a este informe.

El hecho parece indicar la disputa entre Fomento y Gobernación, ambos Departamentos implicados en el establecimiento de la red telegráfica.

La ley que dio inicio a las telecomunicaciones en España fue finalmente promulgada por las Cortes el 22 de abril de 1855 y publicada en La Gaceta del día 24.



Robot Curiosity en Marte.

La segunda batalla de esta disputa entre Departamentos, en la mejor tradición de nuestra Administración decimonónica, se inició con la adjudicación de las obras de construcción de la línea. Del proceso de adjudicación se encargó, en principio, el Ministerio de la Gobernación, pero éste no pudo concluir la tramitación y adjudicación de las líneas porque un Real Decreto de 31 de agosto transfería este tema al Ministerio de Fomento.

Quizá para Fomento fuera una cuestión de fuero antes que de huevo. Sin duda, la construcción de la red telegráfica era un asunto de poco monto económico en comparación con la de la red de ferrocarriles pero puede que se quisiera reafirmar la jurisdicción completa sobre todas las obras públicas.

Durante el tiempo que la red telegráfica estuvo a cargo de la Dirección General de Obras Públicas, ésta no se limitó a gestionar la construcción de las

líneas proyectadas por la Dirección General de Telégrafos antes de su transferencia, sino que inició el estudio y proyecto de nuevas líneas para completar la red.

Estos nuevos proyectos no pudieron completarse por Fomento porque un Real Decreto de 16 de abril de 1857 devolvió al Ministerio de la Gobernación todo lo relativo a las nuevas construcciones en esta materia.

Y termino ya, simplemente con un apunte sobre el presente y el futuro del telégrafo.

La rapidez que instauró el telégrafo como seña de identidad frente al correo es hoy la justificación para su pase al retiro. Los servicios de correos y el telégrafo parecen compartir ya el panteón común de seres ilustres y pretéritos. Del telégrafo se habla, a veces, como de un espléndido dinosaurio. Los dinosaurios evolucionaron en los pájaros, el telégrafo fue el origen de las telecomunicaciones modernas pero se extinguió y su lugar ya solo está en la historia y en los museos.

Y, sin embargo, el correo y el telégrafo siguen aquí, en el mundo de los vivos. A las pruebas me remito. Agustín de Pablo-Blanco en el número de marzo de 2014 de la revista de la Asociación nos hacía ver como el código Morse está vivo y presente en la conquista del espacio y ha dejado, a través de las huellas del robot Curiosity, su impronta en el planeta Marte.

Ciertamente, a partir del telégrafo, todas las modernas telecomunicaciones que conforman nuestro mundo actual son posibles, pero eso no quiere decir que el telégrafo mismo haya muerto.

Quizá, como al ferrocarril, con el que siempre ha estado tan unido, y al que todos daban por amortizado en los años centrales del siglo XX y ahora vive un magnífico presente cargado de futuro, lo mejor del telégrafo esté todavía por venir. Por soñar no va a quedar y las comunicaciones cuánticas nos van a deparar muchas sorpresas.

La COVID -19, motivo de reflexión.

Martín Prieto

Creo que todos sin excepción, le hemos dedicado algún tiempo a reflexionar sobre esta pandemia que nos asola. Yo también lo he hecho.

Bien en soledad, bien con otros, hemos cavilado sobre el porqué de esta desconocida situación en tiempos de relativa bonanza. ¿Qué ha sucedido en el devenir del hombre, para que una partícula microscópica nos esté zarandeando a su antojo sin tener siquiera un remiendo fiable para este grave descosido de la piel humana?

¿Es un signo de los tiempos? Tal vez lo sea. Pero lo que me inquieta es que no es un signo de contradicción, no lo es, sino un signo de división.

A todas las divisiones que aquejan a la Humanidad, ahora tenemos una más. A las divisiones: ideológicas, religiosas, sociales, económicas, de género, de color, incluso deportivas, por decir algo, ahora tenemos la división sanitaria.

El virus está marcando una cruel división entre los hombres, mejor dicho, ya la ha marcado: primero nos arrebató a los mayores, luego irá por los más débiles, más tarde se llevará a los que no tengan acceso a la vacuna, seguidamente ... ¡yo que sé quiénes serán los siguientes en la lista!

Pero, ¿quién no se ha pronunciado sobre la clase de vacuna que le han puesto o le van a poner? División de marcas, feroz competencia que no pone de acuerdo a nadie y ese don nadie, que soy yo, no obstante, se somete dócilmente a las decisiones de autoridad, ante el miedo y la incertidumbre.

División política en la gestión de los recursos que tienen en sus manos los políticos.

¿Recuerdan aquella propuesta que el ministro de propaganda nazi, Goebbels, de triste recuerdo, hizo al pueblo alemán de, “cañones o mantequilla”? Pues ahora el dilema es, “salud o economía”.



Si los dirigentes del país no actúan con sano discernimiento y clara visión de lo que desgarrará esa piel a la que antes me refería, a la pandemia vírica le sucederá una pandemia económica de ignoradas consecuencias.

División entre las naciones por el confuso e indiscriminado suministro de las vacunas. ¿Comercio interesado o prebendas dirigidas a la rentabilidad política?

¿Qué miopía en el planteamiento actual! Todos, todos, a cualquier precio, si es que el precio importa, necesitan la vacuna, pues, si la globalización ha contagiado el virus a todo el mundo, sólo la globalización de la vacuna sanará al Mundo.

¿Globalización? ¡Sí, claro que sí! Pero ahora me refiero a otro tipo de globalización, me refiero a la globalización de la solidaridad, a la globalización de la fraternidad entre los hombres, pues la globalización, tal como la hemos entendido hasta ahora, nos hace más cercanos, pero no más hermanos.

España: Teléfonos rojos con el Kremlin y la Casa Blanca

Isidro Pinilla



Palacio de la Moncloa

Reunión



Hispano - Rusa



РУССКО-ИСПАНСКОЕ СОВЕЩАНИЕ

Después del fallido golpe de estado en la U.R.S.S. (19-21) de agosto de 1.991 y durante la visita oficial del Presidente Mijail Gorbachov a España el 26 de octubre de ese mismo año, se llegó a un Acuerdo con el Presidente Felipe González para el establecimiento de una comunicación permanente, punto a punto y cifrada entre el Kremlin y el Palacio de la Moncloa.

Se me responsabilizó del Proyecto y, una vez establecidos los canales de información con las autoridades rusas, a través de su Embajada, empezamos ambas partes a preparar lo que sería la primera reunión conjunta, que se realizó en Madrid.

Por mi parte, organicé un equipo de personas integrando a una catedrática de ruso de la Universidad Complutense, un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores experto en Protocolos y Acuerdos Internacionales y a un responsable de circuitos internacionales de la entonces Telefónica de España.

Del Gabinete de Comunicaciones de la Presidencia del Gobierno a D. José María Calpena (telegrafista) jefe de la Sección de Operadores Técnicos y a D. José Luis Suarez jefe de la Sección de Instalaciones y Mantenimiento (también funcionario de Telégrafos). Más tarde, incorporamos a un ingeniero de la DISSC (Dirección General de Infraestructura y Seguimiento de Situaciones de Crisis) experto en técnicas de cifrado.

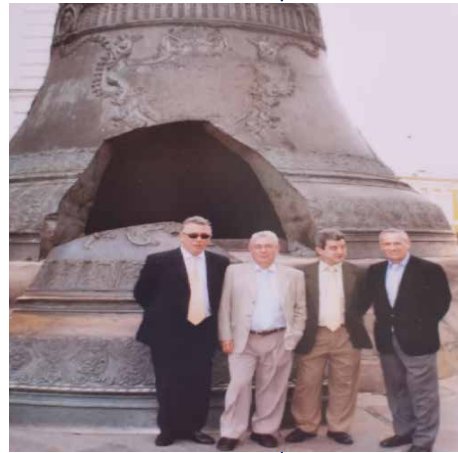
Desde el primer día de reuniones, se consiguió una gran empatía de las dos delegaciones y ello por encima de las especificaciones muy minuciosas y requerimientos rusos, que se basan en las normativas que recoge para estos circuitos la U.I.T. y en sus experiencias con los Estados Unidos.

Se firmó una alternancia de las reuniones en los dos países, para modernizar la comunicación conforme la evolución tecnológica nos lo permitiera y revisar todos los parámetros del funcionamiento. Las pruebas eran diarias y obligación de mantener un registro con las anotaciones pertinentes y que formaría parte de los anexos a incorporar en la siguiente reunión.

Hasta la fecha, estas reuniones en Rusia, se celebran en la "dacha" de Stalin, próxima a Moscú y contando con el apoyo del intérprete oficial de la Embajada de España.

DELEGACIÓN ESPAÑOLA:

1. D. Isidro Pinilla, Subdirector General de Comunicaciones de la Presidencia del Gobierno y Jefe de Delegación.
2. D. Antonio García, Consejero Técnico.
3. D. José M^a Calpena, Jefe de Sección de Operadores Técnicos.
4. D. José Luis Suarez, Jefe de Sección de instalaciones y mantenimiento.
5. D. Dmitri Terientev, Intérprete.



Componentes de la Delegación española

En 2003 se acuerda el establecimiento con los EE.UU de una conexión telefónica directa, oficial y CIFRADA entre el Presidente del Gobierno de España, D. José Ma Aznar y el Presidente de los Estados Unidos, Mr. George Bush.

Los Acuerdos firmados fueron fáciles y rapidísimos. Ambas partes contábamos con la experiencia de años.

En la actualidad, ambas comunicaciones siguen en funcionamiento, con costes mínimos y con la tecnología más moderna.

NOTA: También con esta denominación de teléfono rojo, se acordó entre los Ministerios de Asuntos Exteriores de España y Marruecos el establecimiento de una comunicación del "alto comité de enlace" para consensuar y prevenir los conflictos bilaterales. Hasta mi jubilación en 2010 prácticamente no había sido utilizada.



Importancia de la Telegrafía Óptica:

La Telegrafía Óptica en el I Congreso Internacional y XIII Nacional de la Didáctica de la Geografía de la AGE



Los alumnos observan la torre colateral, la n.º. 102, en Còlliga, desde la torre telegràfica conquense. Foto Jesús López Requena.

La Asociación Española de Geografía (AGE) y la Universidad de Girona organizaron, el 19 y 20 de marzo de este año, el I Congreso Internacional y XIII Nacional de Didáctica de la Geografía. Naturalmente, debido a las restricciones de movilidad y a las normas de seguridad sanitarias provocadas por la Covid-19, el Congreso se celebró de forma telemática a través de la plataforma Google Meet.

El profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, Óscar Serrano Gil, junto con nuestro asociado, Jesús López Requena, profesor en el IES Alfonso VIII de Cuenca, presentaron la comunicación “Las torres de Telegrafía Óptica como recurso educativo para

enseñar el Paisaje”. Este trabajo recoge las principales potencialidades que, como recurso educativo y didáctico, encierran las torres de telegrafía óptica, actualmente en desuso, aplicadas al diseño de una salida de campo con alumnos. Su recuperación, conservación y puesta en valor, incluyéndose en recorridos e itinerarios interpretativos, permiten su trasposición de meros hitos visibles en lejanía a recursos educativos facilitadores para la lectura e interpretación del paisaje.

Tras enumerar los objetivos de su investigación, ambos profesores contextualizaron históricamente la Telegrafía Óptica y la didáctica de las salidas de campo con alumnos. Luego se analizó la presencia en



La torre telegráfica nº. 101 "La Mendoza", protagonista de la actividad extracurricular presentada al Congreso. Foto: Jesús López Requena.

el currículo de educación Primaria y Secundaria de los diferentes aspectos del Patrimonio y del Paisaje y se expuso la experiencia de las salidas llevadas a cabo en el IES Alfonso VIII a la zona de la torre 101 "La Mendoza", que pertenecía al ramal de Cuenca. No en vano esta provincia cuenta con el más completo conjunto de torres telegráficas civiles de toda España, lo que ha hecho que fuera declarado recientemente Bien de Interés Cultural.

Según los autores, la presentación de las torres de Telegrafía Óptica como un potente recurso incrustado en el entorno paisajístico permite completar la escasa presencia de contenidos vinculados al paisaje y al patrimonio en el currículo educativo. La interacción hombre-medio, a través del análisis de la realidad paisajística en sus vertientes rural, natural y urbana, vehicula el conocimiento de los alumnos para mejorar la comprensión tanto del entorno más inmediato como de cualquier otro paisaje. A través de las torres telegráficas se impulsan

tareas de investigación y exploración del espacio, concienciando sobre los problemas ambientales de su entorno. También se fomentan otras actitudes como el interés, la defensa y la conservación del medio natural en su conjunto, y especialmente del patrimonio cultural y artístico, extensible en este caso al industrial.

Por eso, las torres telegráficas constituyen un recurso patrimonial escasamente conocido que suscita un alto interés en el alumnado. Su propia esencia las convierte en hitos dentro del paisaje a partir de los cuales se pueden llevar a cabo actividades extracurriculares, también muy atractivas para los discentes. Estas construcciones reúnen posibilidades como recurso didáctico en actividades de enseñanza no reglada, destinada a todas las edades y grupos sociales, en rutas de senderismo y otras actividades culturales. Es un elemento valioso y presente en el territorio peninsular con más de una quincena de provincias con alguna torre.

José Chaix, un precursor de la telegrafía óptica, y la medida del arco del meridiano

Por Vicente Rubio Carretón

La resolución de un asunto personal me llevó a Játiva (Valencia) en plena pandemia, donde pude recordar mis años de jovencito cuando, desde Dénia, iba a examinarme del bachiller al Instituto de Enseñanza Media “José de Ribera” que, según vi, se mantiene en plena efervescencia.

Mi estancia relámpago en la ciudad trajo a mi memoria que allí nació el científico José Chaix Isniet. José Chaix, más conocido como matemático y astrónomo, fue, además, un precursor de la telegrafía óptica, diseñando un modelo basado en el telégrafo de Murray que conocía por sus estudios en Inglaterra.

Hoy, sin embargo, no me voy a referir a sus estudios sobre el telégrafo sino a la importantísima actividad que desarrolló en los trabajos que se llevaron a cabo para la medida del arco del meridiano que abocaron en la definición del metro.

Hacia finales del siglo XVIII científicos franceses consideraron que el sistema de medidas utilizado era absolutamente incoherente por su diversidad, lo que causaba múltiples inconvenientes al tenerse que aplicar en las distintas regiones o países, por lo que sería apropiado unificar y referir todas las actividades a un solo patrón.

A tal fin, la Academia de las Ciencias de Francia estableció una comisión para que redactara un informe con las posibles alternativas a tomar. En su informe, la comisión concluyó que habría que determinar la longitud de un arco de meridiano con origen en Dunkerque y término en Barcelona, dejándose de utilizar la oscilación del péndulo como medida patrón. La medida del arco del meridiano se llevaría a cabo mediante triangulación.

Los estudios comenzaron entre junio y agosto de 1791 y en ellos participó Chaix, desplazado a París,

becado por el Gobierno español. La Academia concluyó que la medida básica de longitud habría de estar referida al cuadrante del meridiano terrestre, comprendido entre el polo norte y el ecuador, fijándola en la diezmillonésima parte del mismo.

Los trabajos de Chaix fueron altamente evaluados por el gobierno de Carlos IV, de tal forma que se le tuvo en cuenta para la creación de la Academia de Ciencias española. Miembros de la Academia serían para las matemáticas, el eminente matemático y capitán de fragata Gabriel Císcar y Císcar, también valenciano, natural de Oliva, sobrino del erudito Gregorio Mayans Císcar, primer biógrafo de Cervantes, y para la astronomía, Salvador Jiménez Coronado y José Chaix. Creado el Cuerpo de Cosmógrafos, Chaix fue nombrado vicedirector y en la Escuela de Caminos, dirigida por nuestro muy conocido Agustín de Betancourt, desempeñó el cargo de catedrático.

Acordada la misión para la medida del arco del meridiano, el gobierno francés nombra comisarios para llevar a efecto los trabajos a los científicos Jean Dominique Cassini, Pierre André Méchain y Adrian Marie Legendre. Cassini y Legendre dimitieron y en su lugar fue nombrado el astrónomo Jean Baptiste Delambre.

Pese a que las recomendaciones de la comisión para efectuar los trabajos fueron la de considerar el proyecto como una iniciativa exclusivamente francesa no se pudo obviar, lógicamente, que para trabajar en España se debían obtener los correspondientes permisos de las autoridades españolas. Obtenidas éstos fue Méchain el encargado de los trabajos en España. En Barcelona se le unieron los ayudantes españoles designados por el Gobierno: dos oficiales de la Marina española a los que se unieron Chaix, a la sazón vicedirector del Observatorio de Madrid, y Juan de Peñalver, éste último también becado en



Chaix. Biblioteca Ayto. Játiva



Estatua a Gabriel Císcar. Oliva

Francia, aunque solo comenzaron a trabajar seriamente a partir de la declaración de guerra entre España y Francia a causa de la ejecución de Luis XVI, que obligó a los oficiales a volver a sus correspondientes destinos en la armada.

Es de señalar que Méchain, durante su estancia en Barcelona hizo amistad con el ilustre médico Francisco Salvá y Campillo (<http://telegrafistas.es/telegrafistas-ilustres/biografias-historicas/199-14-francisco-salva-y-campillo>) que, como sabemos los telegrafistas, fue uno de los precursores de la telegrafía eléctrica. Terminados los trabajos en Cataluña, Méchain regresó a Francia con la idea de prolongar el arco del meridiano hasta las islas Baleares aunque no sería hasta principios del siglo XIX cuando se reiniciarían los trabajos.

El jefe de la nueva expedición fue, una vez más, Méchain e, igualmente, tuvo como ayudante español a Chaix. Sin embargo Méchain no pudo acabar la misión, que se había extendido también a la península, tomando como referencia el Desierto de Las Palmas (Castellón) y el macizo del Montgó en Dénia (Alicante) pues moriría en septiembre de 1804 de fiebres palúdicas en Castellón, por lo que Chaix propuso continuar él con las labores.



Restos de la caseta de Biot en la cima del Montgó (Diciembre 2020)



del cónsul de Francia en Dénia y de las autoridades locales consiguieron llegar, no sin grandes dificultades, a la cima donde “tuvimos que construir una caseta a base de piedra seca” para poder resguardarse.

Allí subieron reflectores, espejos... en fin, todo el instrumental necesario para llevar a cabo los trabajos, asistidos por unos marineros que les fueron asignados como enlace con la ciudad y para labores de mantenimiento. Mientras Biot viajaba hacia el Desierto de Las Palmas e Ibiza, Chaix se encargaba de la estación del Montgó. Entre idas y venidas, coincidían los tres: Arago, Biot y Chaix en la base del Montgó, midiendo la triangulación Montgó-Desierto de Las Palmas-Ibiza.

Terminadas las observaciones, Biot envió en abril de 1808 los resultados a la Oficina de Longitudes en París, destacando la excelente labor realizada por Rodríguez y Chaix. Chaix regresaría a Játiva donde moriría prematuramente el año siguiente.

El Ayuntamiento de Játiva le ha dedicado una calle en la periferia de la ciudad que, desde luego, no hace justicia al prestigio del insigne matemático.

Sin embargo, Francia desechó la idea y nombró a dos científicos franceses: Jean-Baptiste Biot y François Arago a quienes se unirían los españoles José Rodríguez y José Chaix a los que, tanto Biot como Arago, destacaron por los importantes trabajos realizados y a quienes, según confesión propia, profesaron sincera amistad.

Como quiera que desde Ibiza se distinguía perfectamente el Montgó, estimaron que, además del Desierto de Las Palmas constituiría un buen punto para la triangulación. Y allí se dirigió Biot. Con la ayuda

Referencias:

- Recueil d'observations géodésiques astronomiques et phisiques (Biot y Arago) París, 1821
- Josep Chaix i el progrés matemàtic a principis del segle XIX (Santiago Garma) Valencia, 1994
- Medir el metro. Prolongación del arco de meridiano Dunkerque-Barcelona (Antonio E. Ten) Valencia, 1996
- De Dunkerque al Montgó (Josep Lluís Doménech et alii) 2020
- The mesure of all things (Ken Adler) 2002
- Sitio web de la Asociación de Amigos del Telégrafo de España <http://www.telegrafistas.es>



Las fotografías de la primera promoción de ingenieros de telecomunicación

Ramón Novoa



Versión 1 *Electrón* 1917

Pocas fotos quedan para recordar a la primera promoción de Ingenieros de Telecomunicación. Los alumnos ingresaron en la Escuela Oficial de Telegrafía en 1913. Los 16 estudiantes que terminaron los estudios en 1917 posaron para el famoso fotógrafo Alfonso Ciarán en una fotografía que publicó la revista “Electrón”, firmada como “A.

Ciarán fto”. En la página 7439 de su número 709 del 10 de marzo de 1917, aparece la foto del grupo de 15 alumnos de los 16 totales. En el artículo se da la relación de los 16 aprobados, además de otra relación con los aprobados en los estudios complementarios de telegrafía sin hilos. En esta segunda relación falta Jesús Sancristóbal y Reymundo, pendiente de su examen por encontrarse enfermo. Por ese motivo, lógicamente el oficial que faltaba en la foto era él. Ninguna otra revista especializada publicó la fotografía.

El título de Ingeniero de Telecomunicación se creó en 1920 y la entrega de los diplomas acreditativos se hizo el 14 de mayo de 1921. Se entregaron los títulos a la promoción tercera, que terminaba en ese año sus estudios y, con efecto retroactivo, a la primera de 1917 y a la segunda de 1920.

Algunos periódicos de Madrid dieron la noticia y publicaron el listado al día siguiente y en días sucesivos. El único que publicó una fotografía de la ceremonia de entrega fue el diario ABC en su número del 17 de mayo, en la página 6. Se trata



Versión 2 *El Telégrafo Español* 1921



Versión 3 2020

de una vista general de la entrega de diplomas en el salón de actos del Palacio de Comunicaciones, en la que resulta imposible distinguir a los nuevos ingenieros. El fotógrafo fue Joaquín Larregla y Nogueras. Solamente “El telégrafo español”, en su número 26 del 30 de mayo de 1921, en la página 386, realizó un reportaje con el listado y la foto de Ciarán que ya había publicado la revista “Electrón” cuatro años antes. En esa segunda versión modificada, numeraron a los ingenieros con el orden de salida de la Escuela. Naturalmente faltaba Jesús Sancristóbal, hecho que aclaraba el pie de foto.

Esta segunda versión volvió a ser publicada años más tarde con motivo del 150 aniversario del Telégrafo español en 2005 y 2006. De nuevo cobró actualidad al celebrarse el centenario de la creación de la Escuela General de Telegrafía en 2013. Apareció en distintas publicaciones y en la red de Internet. La foto culminó su aparición en 2014 en un sello de Correos conmemorativo del centenario de la Escuela. Siempre la segunda versión, en la que los protagonistas parecen llevar una flor en el ojal, que al verla en detalle resulta ser su número correspondiente de la promoción, del 1 al 15. Algo que parece totalmente innecesario, al no estar acompañada del listado.

Sin embargo, esa parece ser la fotografía preferida por periódicos, revistas y páginas de Internet al referirse a la primera promoción de ingenieros de telecomunicación.

Alguien ha echado de menos al pobre Jesús Sancristóbal y Reymundo que, para colmo de males, aparece en algunas fuentes como Reimundo o como Raimundo. La solución aplicada ha sido colocarlo en la esquina superior derecha, con el número 16 en el ojal, creando una tercera versión de la única foto original existente de Ciarán. Así queda completa la fotografía de los 16 primeros ingenieros de telecomunicación, que podemos ver en “Bit”, la revista oficial del Colegio de Ingenieros, así como en las páginas web de la ETSIT y de la UPM. Sin embargo, existe una discrepancia en los pies de foto. En el número 215 de la revista “Bit” de marzo de 2020, a pesar de estar numerados del 1 al 16, se sigue leyendo que falta Jesús Sancristóbal. En la foto de la ETSIT que celebra el centenario, completada también con los 16, el pie de foto nos recuerda que están ausentes Jesús Sancristóbal y José García de Castro Raya. Este último, efectivamente, no aparece, porque se trata del número uno de la segunda promoción de ingenieros. Como suele decirse en los ámbitos de las oposiciones, el último de una promoción siempre estará por delante del primero de la siguiente.

Tecnologías, ¿de la comunicación?

M^a Victoria Reyzábal



Es obligado reconocer el papel fundamental que han jugado las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) durante estos tiempos de pandemia que padecemos y, sobre todo, en las etapas de confinamiento total que han durado bastantes meses.

Ante el cierre completo de la actividad social, en todos los ámbitos de la vida (trabajo, educación, ocio, justicia, etc.) y, en consecuencia, la imposibilidad de relacionarnos presencialmente con nuestros contactos personales habituales, la tecnología se ha convertido en el eje de comunicación imprescindible para continuar con la educación, con el trabajo, con actividades de ocio, de investigación, congresos..., y un largo etcétera

que todos hemos podido comprobar en el último año y que, por supuesto, siguen vigentes en buena parte.

En algunos casos, esta realidad virtual ya era un hecho, pero, en otros, la aparición de la COVID-19 ha supuesto un gran acelerador para su implantación; por ejemplo, en la educación de las etapas obligatorias de enseñanza o en el teletrabajo de muchas empresas, que hubieran tardado años, quizá, en incorporarse a este modelo. El profesorado tuvo que actualizarse a toda velocidad, para poder comunicarse con su alumnado, incorporando a su formación esa alfabetización mediática imprescindible en nuestros días. Las empresas debieron adecuar y desagregar sus trabajos para poder continuar avanzando, sin paralizar total-

mente su actividad. En definitiva, la tecnología se convirtió en el eje de la comunicación, sin la cual la humanidad hubiera quedado aislada.

Por ello, no queremos quitar la importancia que tiene la tecnología para la comunicación, aunque sí vamos a reflexionar sobre otros “efectos secundarios” que se han producido a partir de esta situación descrita. Que, como antes, también estaban presentes en nuestra sociedad, pero no con la intensidad con la que ahora se han manifestado.

Es frecuente, como sabemos, la excesiva comunicación entre niños, jóvenes -y no tan jóvenes- a través del teléfono móvil para conectar entre ellos. Incluso se ven escenas, habitualmente, de familias comiendo en un restaurante que, en vez de hablar directamente, cada persona está conectando con alguien ajeno al grupo, mediante su teléfono. Todos alrededor de una mesa, contactando con otros no presentes.

También ocurre esto con grupos de amigos. Un círculo en el que, aparentemente, se miran unos a otros, pero todos ellos comunicándose individualmente con otras personas ajenas a ese momento. O, incluso, entre ellos mismos, pero mediante el teléfono.

Después de estos tiempos de pandemia y confinamiento, en general estamos todos un poco hartos de vernos por pantalla y expresamos el deseo de abrazarnos de nuevo y de hablar cara a cara. Pero, no obstante, seguimos enganchados al móvil y no dejamos de utilizarlo en ningún momento. A ello contribuye también la influencia tremenda de las redes sociales. Supongo que todos tenemos experiencias de incorporar algo a Facebook, por ejemplo, y automáticamente recibir un montón de “me gusta” casi de inmediato. Esto implica que muchísimas personas se encuentran conectadas de modo permanente a cualquier aviso de intervención en redes, por parte de cualquiera de sus denominados “amigos”. Amigos, que, por otra parte, en la mayoría de los casos no conocemos. Pero que resultan importantísimos para mantener nuestra autoestima. Los jóvenes viven pendientes de los “likes”

que tienen en sus propuestas. Se sienten sumamente desagraciados cuando baja su número o alguna de ellas no tiene la repercusión que pretendían o no llega a quien ellos pensaban llegar.

Esta realidad que nos rodea nos lleva a deducir el tipo de comunicación que prefieren las jóvenes generaciones: la presencial o la digital o distanciada. La primera tiene ventajas imprescindibles para el desarrollo humano: la relación personal es fundamental para la educación, para el conocimiento mutuo, para el crecimiento personal, para el intercambio de ideas y la cooperación/colaboración..., y un largo etcétera que no se puede suprimir en el desarrollo humano. La segunda resulta útil para la difusión general de ideas o programas o productos, para contactar con múltiples realidades lejanas en el espacio, para contactar en situaciones de difícil acceso personal, para enseñar/aprender en todo lo relacionado con la instrucción





-más que con la educación en sentido amplio-, para “hacer amigos” imposibles en situaciones de presencia..., en fin, para ampliar el espectro de actuación que resultaría impensable si se quisiera llevar a cabo por medios tradicionales.

Además, el tener amigos virtuales tiene una ventaja indiscutible: no hay que aguantar nada que no queramos; si algo no nos gusta en determinado momento, lo bloqueamos y desaparece.

El peligro que vemos a nuestro alrededor es esa dependencia absoluta que se ha creado en relación con las redes sociales y la imposibilidad de separarse del móvil, hasta extremos inconcebibles: en la calle, en casa, en el cine, en el teatro, en el trabajo, en el aula..., que puede llevar a la incomunicación más total con el mundo real, con lo cercano y vital para cualquier persona íntegramente formada.

¿Riesgo de incomunicación al utilizar las tecnologías de la comunicación?

La tecnología, como cualquier otra herramienta que tengamos a nuestra disposición, es positiva porque ayuda a superar circunstancias difíciles que en tiempos pasados resultaron imponderables absolutos, pero, evidentemente, siempre que la utilicemos a nuestro servicio y siempre que no nos esclavice, nos manipule y nos tenga prisioneros de su funcionamiento.

A nuestra disposición, en definitiva, en todos los casos. La tecnología dominada por la persona y no a la inversa. Aunque parece que no resulta fácil de conseguir este objetivo, a la vista de los resultados visibles.

Que la inteligencia artificial no sustituya a la personal, que el robot no supla a la persona, que el móvil no reemplace al amigo..., parecen afirmaciones razonables. Al fin, que no olvidemos la importancia de las relaciones, de la solidaridad, de la cooperación, del cuidado mutuo, de la creatividad, del pensamiento crítico/divergente, del arte o la belleza en general, de las emociones; todo lo que resulta eminentemente humano y que no puede ser suplantado por ninguna máquina ni por ningún ente parahumano.

Hay mucho trabajo por hacer para conseguir ciudadanos equilibrados que sepan aprovechar todo lo bueno que la sociedad va alcanzando en esta época de información, conocimiento, tecnología..., todo favorable para vivir en un estado de bienestar extensible a toda la población. La educación y los medios de comunicación tienen una responsabilidad directa en la consecución de esta meta. Con la colaboración del conjunto social, por supuesto. Si remamos todos en la misma dirección -con madurez, compromiso, equilibrio-, podremos alcanzar la sociedad que, sin duda, deseamos a nivel mundial.

El abismo se hizo paraíso,



María Victoria Reyzábal

María Victoria Reyzábal, colaboradora habitual de nuestra revista, ha escrito numerosos ensayos, libros de texto y material didáctico, así como prólogos y estudios introductorios, ejerciendo habitualmente la crítica literaria. Ha sido galardonada en diferentes ocasiones por sus trabajos de creación literaria, que abarca tanto la novela, el relato corto, el ensayo o la poesía.

En esta ocasión nos presenta “*El abismo se hizo paraíso*”, es el segundo volumen de la Obra Completa de poesía de M^a Victoria Reyzábal.

Incluye los poemarios: Instancia en la locura, Ora pro nobis, Ser en paradojas, M11M, El aroma de los días, Y, por lo tanto, cerré el universo, Presencias y ausencias del olvido y El silencio que seremos, publicados entre 1999 y 2016. El primer volumen (Reflejos sobre la corriente) abarca los ocho poemarios publicados entre 1987 y 1999, con lo cual queda recogida en estas dos obras la mayor parte de sus creaciones poéticas.

Estos últimos textos recogen la visión de la autora en relación con la problemática de la sociedad actual, como puede comprobarse en M11M (Madrid 11 marzo) o Presencias y ausencias del olvido, dedicado a las personas con Alzheimer. Cada libro, así, recoge los acontecimientos del momento, dándoles perspectivas que los convierten en propuestas atemporales.



Es un placer, el poder presentaros esta obra poética que encadena la sensibilidad de su autora, acercándonos a la realidad social actual.

La obra está disponible en www.amazon.es, www.amazon.com, www.visionlibros.com, www.casa-dellibro.com.

**El precio en papel es de 20 €
y en versión digital, de 6,99 €.**

Sucedió hace 115 años

El Cuerpo de Telégrafos regala a la Reina Victoria Eugenia de Battenberg, un teléfono artístico, obra de un afamado escultor, con motivo de su boda con Alfonso XIII.

Manuel Bueno

El año 1906, el cuerpo de Telégrafos, decide efectuar un regalo de Boda a la reina Victoria Eugenia, boda que se celebraría el 31 de mayo del mismo año, con el rey Alfonso XIII.

El teléfono en su conjunto y en sus detalles es un valioso presente, que se le encarga al notable escultor y pintor Julio González Pola y García, nacido en Oviedo en 1865, escultor que se especializa en obras monumentales y conmemorativas y que participa en exposiciones nacionales consiguiendo:

- 3ª medalla el año 1898,
- 2ª medalla el año 1901.
- 1ª medalla el año 1908 y el año 1924.
- Fallece en Madrid el año 1929.

Fue el autor del proyecto, confirmando una vez más, en su brillante carrera artística, lo irreprochable de su manera de componer y su exquisito buen gusto.

El teléfono es de plata y está formado por tres cuerpos: la base, de forma moderna, inspirada en las curvas Luis XV y Luis XVI, se transforma en cuatro cabezas de león; sobre este cuerpo se alzan las columnas de Hércules, a cuyos pies un niño abraza al escudo de España y una niña al de Inglaterra, comunicándose por un pequeño teléfono sus amores.

Una corona mural motiva la colocación del botón de llamada en el centro del primer cuerpo; un águila extiende sus alas sobre el timbre de aviso.



Reina Victoria Eugenia de Battenberg

El tercer cuerpo, es un entablamiento del Renacimiento que soporta dos amortiguadores con los brazos abiertos para sostener el micrófono, cuya bocina transmisora representa una azucena rodeada de flores.

Coronan, por último, el aparato, los escudos de España e Inglaterra unidos por una rama de laurel.

El teléfono se conserva en el Palacio Real de Madrid.



Ausencia

Avelina Jorge

...y no es que ahora me queje de tu ausencia
en el liso entramado de mi vida
¿Cómo pudiera cuestionar la muerte
siendo tal como soy un ser
en barro moldeado?

Cuando volvías como del milagro
De tu letargo largo y angustioso
yo te escuchaba frases, turbias a veces
otras espejeantes como lagos
Decías "Tengo miedo de perderme"
"morir es una guerra"

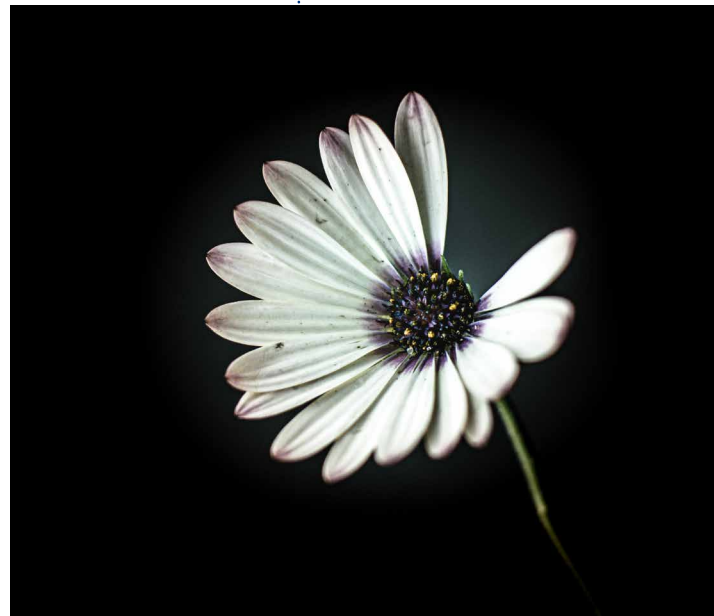
"Mi hermano y yo, hace solo un momento
fumamos hojas de árbol, escondidos
en el patio del cole"
"Ya no recuerdo las cosas como fueron"

No, no se recuerdan las cosas como fueron
Sólo una parte; lo demás son sueños
Yo recuerdo lo amable de tus ojos
Tu risa contagiosa
Y el tacto de tus manos, tan resuelto

Dime ¿cómo se ve la vida
desde fuera?
¿Acaso no fatiga la eternidad?
¿La muerte existe o todo se reduce
a energía arrastrada por el viento?

Dime si al fin descansas sin aliento
En cenizas tus manos incansables
o no eres más que puntos suspensivos
en mi mente
Como estos versos sin fin y sin principio
sin medida y sin rima
que brotan como el agua de mis manos
Sin principio ni fin...

Como estos versos



De la voz interna de Juana, de Rafael Alcalá

Antonio García Velasco

Sobre Juana I de Castilla nos dice el historiador Manuel Fernández Álvarez: “...su marido Felipe el Hermoso primero, su padre Fernando el Católico después y, en última instancia, su propio hijo Carlos V harían de ella una reina de papel, un rostro sin voz, una figura hundida en el cautiverio. Y eso no por algunos meses o unos pocos años, sino durante más de medio siglo, por cuanto la muerte de su madre Isabel, el 26 de noviembre de 1504, la había convertido en reina de Castilla y ella misma no moriría hasta el 12 de abril de 1555”. Dicho con otras palabras, doña Juana fue una víctima del machismo: los afanes de poder hicieron que fuese encerrada y permaneciese cautiva muchos años. Primero por los de su marido Felipe el Hermoso, después -muerto Felipe-, por los de su padre, Fernando el Católico y, más tarde, por los de su hijos, Carlos I de España y V de Alemania. Es la suya una historia tan interesante como lamentable. Es la historia que inspira y recrea Rafael Alcalá en este singular libro titulado “De la voz interna de Juana”. Y digo singular tanto por la temática como por los rasgos formales.

En cuanto a la temática, por el tema que desarrolla. En cuanto a la forma, por emplear el verso y por adoptar el recurso de la prosopopeya (en el sentido de dar voz a personajes del pasado): el libro es el monólogo de la propia reina Juana:

*En Tordesillas,
a principios de marzo de 1509,
aspiro el humo oscuro
del tiempo desmayado
sobre mi forma estéril.
No siento crepitar mi corazón
en la cegada piedra del silencio.*

La expresión poemática no sólo muestra el esfuerzo de la versificación sino que, además, la imaginaria lírica se hace patente, pese a referir, en determinados momentos, los hechos históricos. Dicho sea porque, sin duda, recrear sentimientos personales de la reina Juana se presta más a la expresión poética que la simple referencia a los acontecimientos. En la cita

anterior podemos apreciar la imagen metafórica “aspiro el humo oscuro” o “cegada piedra del silencio”, junto al personificante calificativo “tiempo desmayado” (desmayado correspondería a la propia actitud del personaje, no al tiempo). Sin olvidar “crepitar mi corazón”. Nos marca este primer ejemplo el pulso que pretende dar el autor a todo su poemario, aunque sea otro el resultado conseguido en buena parte de las referencias históricas.

Digo en el prólogo de este libro: “Nada hizo Carlos por liberar a su madre del cautiverio en Tordesillas. Muy al contrario, como nos dice el poeta: “Tras la muerte de mi padre, Fernando, / mi hijo Carlos, / que estaba muy pendiente desde Flandes / de cómo transcurría el ánimo en Castilla, / ya dispone su vida / para formar su personal gobierno”. Para formar gobierno, pero no para liberar a su madre que, Reina de España por herencia de su madre y de su padre, sólo aspiraba a la libertad y vida en paz: “... yo no persigo nada salvo mi libertad; / encontrarme de nuevo con mis queridos hijos / que quedaron en Flandes y apenas los conozco. / Ser feliz junto a ellos. Y vivir sosegada / aunque me digan loca.”, según las palabras del poeta.

Vemos, acaso, en las citas precedentes que, como se ha dicho, en las referencias históricas nuestro poeta aspira más que al lirismo, al rigor, mediante el respeto a la verdad y al empleo de palabras justas y apropiadas.

Resalto también en el prólogo de este libro el hecho de que “Juana la Loca” ha sido tema poético o literario de numerosos autores. Entre ellos destaco a Federico García Lorca (“Elegía A DOÑA JUANA LA LOCA” y a Francisco Peralto (“DOÑA JUANA”). El primero se dirige a la propia Juana y el segundo le hace hablar. También destaco a Ramón Gómez de la Serna que escribe la novela corta titulada Doña Juana la Loca. Por supuesto que podríamos añadir otros autores y otras obras, pues, como queda dicho, la historia de la reina Juana ha suscitado siempre interés.

El interés mismo que ha motivado en Alcalá la escritura de este poemario épico-lírico que nos recrea el

dolor de una mujer confinada que no puede ver a sus hijos, sólo a su hija Catalina que la acompaña.

Hay momentos de verdadera tensión dramática con la hija como único testigo:

*Me desgarró por dentro.
Hundo mis uñas en mis secos pechos
hasta que brota sangre
y recorre las ramas de mi cuerpo.
Catalina me mira horrorizada.
Sus lágrimas despiertan mi cordura.
Mis manos acarician sus dorados cabellos
y beso suavemente la seda de su rostro.
¡Lloramos abrazadas, perdidas en el tiempo!
Y la noche prosigue su natural impulso.*

Preciso es destacar, a propósito de esta cita, que los versos más abundantes son los endecasílabos y los heptasílabos. A veces, con asonancias ligeras: “dentro” rima en asonante con “pechos”, “cuerpo”, “cabellos”, “tiempo”. Si bien la tendencia es el empleo del verso blanco o sin rima.

Digamos para terminar esta reseña que el relato en primera persona de la vida de Juana, siguiendo el procedimiento ya mencionado de la prosopopeya, y por el buen hacer de Rafael Alcalá se nos convierte en poemario épico-lírico de inestimable valor, mucho más en este tiempo de reivindicaciones feministas y empoderamientos de la mujer. Sin faltar a la verdad histórica nos ofrece lirismo y emotiva expresividad:

*Le agradezco a mi padre
su noble deferencia al cederme su reino.
Pero, a decir verdad,
yo no persigo nada salvo mi libertad;
encontrarme de nuevo con mis queridos hijos
que quedaron en Flandes y apenas los conozco.
Ser feliz junto a ellos. Y vivir sosegada
aunque me digan loca. Algo que no me importa,
porque si en este mundo siempre han existido
quienes pierden la vida en crueles batallas,
tan sólo por tener más poder que el que tienen,
mi locura es tan nula como un grano de arena.
Asumo mi pecado:
he dado más amor del que he recibido.
Tropieza ahí mi mente contra un fuego imposible
de hacer que se doblegue.*



Cuerpo de Telégrafos



**Teléfono de sobremesa 1906
Palacio Real de Madrid**